Mundo Argentino



10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

GLORIA SWANSON, LA INCOMPARABLE

DE LA PARAMOUNT

Notas gráficas extranjeras



NADA MENOS QUE 450 AÑOS tiene esta carroza nupcial, en la cual iban antiguamente los novios el día de su boda. Magníficamente labrada y con hermosos herrajes, se conserva como una reliquia en un museo de Berlín. Algunos novios románticos saben mirarla con melancolía.

FOTO POTTER



CONTRASTANDO CON EL CAMPEÓN ALEMÁN de natación, cuyo retrato publicamos en esta página, Arne Borg, campeón de Suecia, no puede arrojarse al agua si no lleva la menor cantidad de ropa posible. Borg es hombre de gran porvenir, pues todavía es muy joven y ya ocupa el primer puesto en la natación de su país.

FOTO NEWS SERVICE

ESTA ES LA PRIMERA FIERA que hace un viaje en aeroplano. Se trata de un leopardo domesticado, que, acompañado de sus dueños, hizo un paseo por los aires, en Alemania, mostrándose encantado de la aeronavegación

FOTO POTTER



JAMÁS NINGÚN NADADOR DEL MUNDO ha realizado una proeza tan grande completamente vestido, como acaba de hacerla el alemán Otto Kemmerich, quien cubrió la distancia que media entre la isla de Fehmarn y Warnemuende, sesenta kilometros, en 22 horas



SON MUCHAS LAS PERSONAS que ingenuamente creen que en Marruecos reina en todas partes la barbarie más absoluta. Sin embargo, en muchas de sus ciudades circulan ómnibus como éstos, al lado de los cuales muchos de los nuestros son unas pobres "carrindangas"

FOTO PRESS PHOTO

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XV — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 11 DE 1925 — NÚM. 773

Notas de la semana

Nuevo disfraz de un vicio legalizado

La comisión administradora de la Lotería Nacional, impulsada acaso por el triste espectáculo que significan miles de personas pertenecientes a las clases menos acomodadas gastándose los pocos centavos que poseen en quintos de la citada lotería, ha resuelto suprimir los sorteos de la serie B, esto es, de 20.000 pesos; de esa manera cree ingenuamente la mencionada comisión que se evitará que los pobres se gasten la plata, quedando el vicio de la lotería como una plaga más para los ricos.

La disposición que motiva este comentario carece de valor real en lo que se refiere a la parte moral y a la parte económica de la lotería. Ésta continuará substrayéndoles, ya a los pobres miserables, o aquellos que también lo son, aunque no lo aparentan, parte del sueldo, vale decir, parte del pan de la familia y de la ropa de los hijos. En cuanto a la creencia, por demás ingenua, de que de esa manera se evita que juegue la gente de escasos medios, todos sabemos que no es así. La lotería, que es una verdadera peste, ha creado otra plaga tan mala y tan perniciosa como ella en las "quinielas". Éstas son las que se llevan, no los contados pesos del obrero y del empleado, sino las escasas moneditas que los chicos obtienen "para caramelos".

Limitar las extracciones a aquellas de 100.000 y de 80.000 pesos, no es evitar que los pobres jueguen. Éstos continuarán jugando como de costumbre, o acaso jueguen más, ya que en vista de la supresión de las loterías llamadas "chicas", los señores quinieleros perfeccionarán el sistema de quinielas, para que así en Buenos Aires, ni en ningún pueblo, ciudad, aldea o colonia del interior de la República quede un alma sin jugar. La Argentina lleva miras de transformarse en una perfecta "Timbalandia". Si nuestro gobierno tuviera conciencia de lo terrible que es el vicio del juego y del gran estímulo que éste recibe por intermedio de la lotería, suprimiría ésta por entero, y entonces se reincorporarían a la riqueza privada los muchos millones que mensualmente se le substraen al pueblo.

¿Es el teatro Colón el exponente de cultura que necesita el país?

Ha cobrado otra vez actualidad el asunto del teatro Colón, asunto que estudió detallada y documentadamente MUNDO ARGENTINO. Como todavía no se ha dado a la publicidad el verdadero monto del déficit sufrido este año de administración municipal, no hablaremos de cuántos pesos ha perdido la comuna, vale decir, de qué suma de dinero tendremos que pagar todos los contribuyentes para que un reducido número de ciudadanos regocijen sus ojos y acaricien sus oídos con los espectáculos de nuestro coliseo municipal.

Hablemos, pues, de una interrogación que, desde nuestra voz de alarma, se están haciendo las gentes. ¿Es el teatro Colón una institución de cultura realmente útil para nuestro pueblo, o se trata de un organismo innecesario, que no sólo no logra difundir entre el pueblo el amor o el conocimiento del arte lírico, sino que cuesta ingentes sumas a la comuna, sumas que podrían utilizarse, aun dentro de la cultura artística, de una manera más eficaz?

Según declaraciones hechas recientemente por un señor concejal, el teatro Colón es un alto exponente de cultura; según nuestro punto de vista, no lo es con la amplitud que debiera ser. Y una institución del pueblo y para el pueblo, cuyos beneficios sólo alcanzan a unos cuantos, es decir, que sus ventajas sólo llegan a una clase privilegiada, no llena los propósitos para que fué creada. Se ha dicho que igual cosa pasa con las universidades, y se ha exagerado. Escuelas, colegios y universidades, no sólo están abiertas a todos los habitantes de la República, sino que sus matrículas se encuentran al alcance de todos los bolsillos. Hay cientos de miles de ciudadanos que económicamente pueden enviar a sus hijos a las escuelas, colegios o universidades del país, pero que no podrían mandarlos al Colón, ni ir ellos mismos, porque impone una serie de gastos y exigencias de diversa índole que pocos pueden satisfacer.

Hay padres que para corregir a sus hijos se valen de tormentos inquisitoriales

No hace mucho fué detenido un padre por haberse comprobado que tenía a su hijo amarrado con una cadena, para "corregirlo", como si se tratara de domesticar una fiera. Ese padre cruel acaba de ser puesto en libertad, pues se ha averiguado que sus antecedentes son buenos: es un obrero honesto, antialcoholista y trabajador, y, en cambio, el hijo es de conducta incorregible.

Pues bien: ese padre, pese a sus buenos antecedentes, es un mal padre, aunque haya sido absuelto por la justicia. No es con esas torturas cómo se operará la transformación de su hijo; al contrario, esos castigos sólo conseguirán hacer aun más rebelde e indomable la naturaleza de ese muchacho, que no tardará en abandonar el hogar donde se le atormenta para buscar en la calle una independencia peligrosa para sus pocos años.

¿Cuándo se convencerán los padres que a los hijos no se les puede educar a fuerza de golpes y suplicios? Hemos conseguido que en nuestras escuelas se supriman los castigos brutales; pero ¿qué importa eso? En nuestros hogares todavía creemos, con salvaje candidez, que "la letra con sangre entra" y que "el hombre se hace a fuerza de golpes".

Todo esto es pura barbarie.

Continúa el problema del tráfico sin ninguna solución

Es indudable que nuestras autoridades municipales tardaron un tiempo más que prudencial en darse cuenta de que en la ciudad de Buenos Aires existía un problema urbano de una gravedad incuestionable, problema que sólo ahora se ha comenzado a estudiar, pero que todavía tardará mucho tiempo en resolverse: el tráfico de vehículos.

La adopción del sistema llamado de tráfico ligero ha tenido, sin embargo, sus ventajas, especialmente en lo que se refiere a adiestrar a los conductores de vehículos en las señales de los agentes, y, por sobre todo, a disciplinarlos. Pero decir que con ese tráfico ligero se ha logrado descongestionar nuestras calles céntricas, y hacer más fácil la circulación por las mismas, sería exagerar. Buenos Aries continúa aún, y continuará por mucho tiempo, siendo la ciudad que puede enorgullecerse de poseer el tráfico peor organizado del mundo.

Si no existieran tantos intereses encontrados entre sí, el problema que nos ocupa sería de fácil solución. Pero con concesiones a granel, con miramientos excesivos, con una tolerancia sin límites, nada se hace. Y si a todas esas debilidades añadimos la indolencia con que la mayoría de los agentes de tráfico atienden sus obligaciones, no será caso de que nos sorprendamos de que continúa siendo una gran proeza para un automóvil, un coche o un peatón, ¡ir de la plaza Lavalle a la de Mayo en menos de veinticinco minutos!

Cinematografía municipal "gratis"

Sabido es que la Municipalidad posee varios autocamiones destinados a exhibiciones cinematográficas en los barrios suburbanos; pero no es menos sabido que, a pesar de los gastos que originan, esos autocamiones de cine no brindan a la población el esparcimiento para que fueron creados.

La mayor parte de las noches destinadas a exhibición no van a los puntos de la ciudad anunciados, y cuando lo hacen, no es con la puntualidad que un servicio público como ese debería tener. Son ya numerosas las quejas de vecinos que nos llegan, en las cuales nos dicen de qué manera irregular cumplen la misión de distraer las clases más pobres, aquellas cuya única distracción es esa exhibición "gratis".

Cuadritos porteños

Pa mí se acabaron las poyeras

Dibujo de Biondini — Por Pedro Barraza

LO que es yo, che, voy a quedarme soltero pa siempre, porque las mujeres de hoy día tienen más pretensiones que encargada de departamentos...

—Es que vos, hermano, no sabés elegir. Hacé como yo, que con mi Petronila he resuelto el problema matrimonial pa rato.

—Vos has tenido suerte.

—No macaneés. La suerte no esiste.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que oís. Hay que tener pupila, labia y atropeyar derecho viejo. Esa es toda la cencia.

—Sí, y a lo mejor te das con las guampas contra el alambre 'e púas. ¡Qué me vas a decir a mí, si estoy más escarmentao que perro estraviao en barrio ajeno!

—Es que vos siempre querés posar de dececionao y de hombre golpeao por la fatalidá.

—No me las quiero dar de romántico, no te creás, porque eso es mucho lujo pa nosotros, los hijos del pucherete crioyo; pero más de una ves he pensao que yo he entrao al mundo pisando con la pata isquierda.

—¿No ve? Vos serías bueno pa ator nacional, che, de esos que hacen yorar lagrimones como porotos a las mucamas gayegas los domingos. ¡Ja, ja, ja!

—No te riás así, que lo que me pasa a mí es más triste que velorio de gringo.

—Desembuchá. ¿Qué es lo que te tiene atorao?

—¡Casi nada! ¿Vos te acordás de la Marieta, la gringuita aqueya de la caye Junín, que tiene un hermano que la va de cascador en el Hipodrome?

—¿Cuála? ¿Aqueya que una noche me la presentaste en la piesa de doña Celedonia?

—La misma.

—¿Qué te hiso?

—Vos sabés que yo, aunque me esté mal el decirlo, he sido desde mocoso algo así como el Juan Tenorio del barrio.

—Sí, y también sé las veces que te sacaron vendiendo almanaque a causa de esa virtú de tu temperamento.

—Bueno: yo quería sosegarme, ¿sabés?, yo quería dejarme de estar sonseando por áhi, y el calorcito del hogar me estaba dando tironcitos, como diciéndome: "Vení, muchacho; no hay más felicidá que la que yo doy. Sosegate y vení a descansar a mi lao".

—Mirá, viejo: dejate de literatura de novelita semanal y largá el royo.

—Vos siempre atropeyao como condutor de ónibus... Bueno: yo la quería a la Marieta. Me parecía que íbamos a tirar parejo de la carrindanga de la vida.

—¿Y qué pasó? Largate de una ves.

—Pasó que la muchacha, de la noche a la mañana, se me vino con unos aspamentos... De golpe y porrazo me dijo que cuánto ganaba, que si yo tenía porvenir, que si mi familia era distinguida..



—LO QUE OÍS. HAY QUE TENER PUPILA, LABIA Y ATROPEYAR DERECHO VIEJO. ESA ES TODA LA CENCIA...

—¡Pero quién la ha visto!...

—¿Te das cuenta? Vos la conocés como yo. Sabés que el viejo vino con una mano atrás y otra delante, y que a fuersa de burrearla y alsar más bultos que guinche del puerto...

—Pero, ¿entonces se le han subido los canarios a la asotea?

—Así es. Pero no tiene eya la culpa, sino esa jirafa de la madre, quien le calentó la sesera diciéndole que yo era un perdedero de tiempo, que no hacía más que tomar mate y cantar serenatas.

—¡Qué calunia, viejo! ¡Un muchacho tan decente y ativo como vos, que hasta sabe improvisar décimas en el comité!

—Pues ya ves: me ensució esa jirafa del Zoológico pa siempre... ¡Yo que quería sosegarme, convertirme en un honesto jefe de familia!

—Lo lamento, viejo.

—¡Ah! Pero de esta hecha se han acabao las mujeres pa mí. ¡Crus diablo! ¡Que me aplaste un ónibus si vuelvo a piropear a una por la caye!

—Eso no, che. Pa una mujer dura de corasón, hay muchas que lo tienen más blando que guante de cabretiya.

—¡Niente piú!, como diría Yuanín, el de la cantina. Pa mí se acabaron las poyeras. Yo, que fuí el más enamorao de los mortales, me voy a convertir en el más envenenao: no voy a tener más que abrojos pa pincharlas en donde nosotros tenemos el corasón.

—Mirá: dejate de hacerte el melancólico... y mirá aqueya dama que viene por la vedera de enfrente.

—¡San Dié! ¡Pero si esa es la mujer más posta que he visto en mis treinta años de pescador de corasones!

—¿Te gusta?

—¡Como una fuente de arrós con leche! ¡Qué donna, hermanito! Esta es capás de interrumpir el tráfico en la avenida de Mayo. ¡Qué formas escultóricas, qué pasito nervioso y qué aire de gran señora! Yo me le acoplo...

—¿Adónde vas, no ves la sanja? ¿No estás viendo que esa es mi Petronila?

—¡Zas! ¡Plancha pa uno!... ¡Pero qué desconocida se ha puesto, hermano!

—Qué querés, viejo, yo la mantengo a doble ración y le doy todas las libertades. Casate y hacé lo mismo.

—¿Quién? ¿Yo? ¡Cualquier yiorno! Si yo tuviera una mujer así, la tengo a pan y agua en un sótano.

—¿Por qué?

—¡Porque es un escándalo, viejo, que ande suelta una locura de mujer así, capas de hacer perder la sonrisa al mismo dotor Alvear!

S. M. "la cuña" política es el factor culpable de nuestra desorganización administrativa

UN sano propósito de justicia y de moralidad ha movido a la Liga de Empleados Civiles Nacionales a dirigirse al Ministerio del Interior para pedirle que se reglamenten los ascensos de los empleados públicos y que se haga obligatoria y general la comprobación de idoneidad de los aspirantes a los cargos administrativos.

Ya es vergonzosa la práctica arbitraria que rige en nuestro país para la previsión de empleos en la administración nacional. Vergonzosa y lamentable, porque, además de que ella indica claramente el grado de atraso de nuestra organización en ese sentido, sus consecuencias se han hecho notar en la marcha de nuestras reparticiones, llenas de fallas y deficiencias de todo orden.

EL FACTOR CULPABLE DE NUESTRA DESORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA

LA política, o mejor dicho, la politiquería, ese mal ya crónico, arraigado hasta la médula en nuestro país, ha sido la causa principal de esta lamentable situación. El empleo público esgrimido como arma electoral de todos los gobiernos, los "puestitos" repartidos "a la marchanta" como premio para asegurar el éxito de todas las fuerzas políticas dominantes, han terminado por hacer perder el concepto verdadero de su función de responsabilidad en la vida del país, para asumir el papel denigrante y denigrado de simples prebendas desvinculadas de toda obligación y seriedad.

Ese concepto. enseñoreado ya en todas las reparticiones nacionales, desde la cátedra hasta la magistratura y los puestos técnicos, ha realizado una obra negativo en el desenvolvimiento de nuestras instituciones, posponiendo los méritos y consideraciones de cualquier orden, capacidad, competencia, conducta, etcétera y aun las más elementales, como las de honestidad, a las de la conveniencia política siempre muy distantes de la sana y regular administración.

POR QUÉ LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL HA LLEGADO A CONVERTIRSE EN UNA "CARGA PÚBLICA" EN LUGAR DE SER UN ORGANISMO ÚTIL PARA EL PAÍS

EN la situación expuesta se ha hecho imposible toda idea de organización en lo que se refiere al ascenso de los empleados nacionales por orden de méritos y aptitudes. Los buenos empleados han tenido que resignarse a la espera de que una "cuña" les mejorase la situación en cada caso, y, ante la falta de estímulo, la generalidad ha perdido todo entusiasmo por el desempeño de sus funciones. Así se explica cómo nadie tenga interés en aumentar su competencia ni en mejorar su capacidad, y que, aun aquellos que honradamente pensaron en hacer méritos para conquistar premios, hayan preferido la indolencia y el "dolce dar niente" con la seguridad de que la "cuña" les permitirá obtener más que el trabajo constante y eficiente.

ES INÚTIL RETRIBUIR CON ALTOS SUELDOS LOS PUESTOS PÚBLICOS MIENTRAS ÉSTOS NO SE ADJUDIQUEN A QUIENES SEAN MERECEDORES DE OCUPARLOS, Y RESULTA CONTRAPRODUCENTE AUMENTAR EL NÚMERO DE EMPLEOS DE PRESUPUESTO SI SE NOMBRAN PARA DESEMPEÑARLOS A PERSONAS FALTAS DE CAPACIDAD Y COMPETENCIA, QUE, EN LUGAR DE FACILITAR, ENTORPECEN LOS SERVICIOS PÚBLICOS.

De esta manera, la administración nacional ha pasado a ser una verdadera "carga pública" que, en lugar de impulsar la marcha de nuestras instituciones, la entorpece y la dificulta, constituyendo su peor obstáculo.

EL MOVIMIENTO INICIADO EN PRO DEL ESCALAFÓN ADMINISTRATIVO NACIONAL ENCARNA UNA VIEJA ASPIRACIÓN DE LOS EMPLEADOS PÚBLICOS

CON todo, este pésimo sistema que rige en nuestra administración, ha terminado por provocar la reacción entre los que resultaban directamente afectados por él: los buenos empleados. Éstos, al sufrir postergaciones injustas y arbitrarias, a pesar de sus cualidades, han sentido la necesidad de organizarse y protestar contra este estado de cosas intolerable que ha relajado todos los resortes y que perjudica sus intereses y los del país mismo. A ese propósito responde la Constitución de la Liga de Empleados Civiles y Nacionales, y el movimiento que ésta sostiene en favor del establecimiento del escalafón administrativo, que sólo existe nominalmente en nuestras reparticiones públicas.

La consecución de estos fines traería consigo importantes beneficios en el desempeño de los servicios oficiales, cuyos defectos sufre tan directamente el pueblo que tiene que pagarlos en más de lo que le sirven.

Es una causa doblemente simpática, no sólo por la justicia que entraña en los móviles que la inspiran — como es la de retribuir merecidamente el esfuerzo de los trabajadores del Estado — sino también por la moralidad que representa al eliminar de nuestra vida burocrática factores de corrupción como el de la politiquería.

CONTAMOS AQUÍ CON MÁS DE 300.000 EMPLEADOS PÚBLICOS QUE PESAN EN EL PRESUPUESTO COMO SI FUERAN 500.000 PERO QUE NO RINDEN NI POR 100.000

LA falta de control en el desempeño de las funciones públicas, agravada con la incapacidad de quienes están encargados de ellas, en su gran mayoría, han determinado un mínimum de rendimiento que nuestros gobernantes sólo han atinado a remediar aumentando la cantidad de empleados. Y el remedio ha resultado peor que la enfermedad, porque lo único que se ha conseguido con ello es recargar enormemente el presupuesto de gastos, agotándolo y aumentando las deudas del país.

De ahí la necesidad de que el Ministerio del Interior preste atención al pedido que formulan los empleados nacionales por intermedio de la liga, y adopte las medidas que se expresan, algunas de las cuales, como la de la comprobación obligatoria de aptitudes de los aspirantes a puestos públicos, resultarían de indiscutible beneficio para las finanzas del Estado, sin echar en olvido que la estabilidad de los empleados y el respeto del escalafón de ascensos por riguroso orden de idoneidad, deben ser principios elementales en cualquier organización que quiera desempeñarse con eficacia.

Nuestro sistema burocrático padece de una serie de males provocados por el exceso de politiquería; en verdad, la empleomanía criolla, la falta de ambición en los individuos, la aspiración vergonzosa de obtener un puesto público para "no trabajar" más, son males de nuestra política. Y todos ellos descansan en la repugnante institución de la "cuña". Con una buena cuña se puede llegar a todo, a peón municipal o a camarista. De ahí que haya desaparecido, casi completamente, el estímulo entre los hombres, el estímulo que es impulso de perfección. de honradez y de justicia.

La nueva dactilógrafa

Por A. López Oribe

LA nueva dactilógrafa vino a disipar la monotonía de aquella soporífica oficina de seguros donde me ganaba la vida llenando pólizas con una regularidad aplastadora. En la oficina había ya una dactilógrafa, pero como la pobre era fea y sin gracia, todos hacíamos de cuenta que no era

Un extraño tipo de mujer se pinta en este cuento del señor Oribe, quien se ha inspirado en la vida que se desarrolla en una oficina donde la aparición de una nueva dactilógrafa, bonita y sonriente, siembra la inquietud en el espíritu metódico y vulgar de los empleados, agitándolos a todos con el influjo poderoso que siempre posee la belleza femenina.

una mujer, sino un compañero más, lo mismo que Fernández o García. Por eso, la aparición de la muchachita rubia, de melenita a la moderna, fresca y sonriente, nos había cambiado totalmente a todos. Las prosaicas pólizas de seguro nos parecían deliciosas como poemas y la fastidiosa musiquita de las máquinas de escribir se nos antojaba que era una sonata de Beethoven.

—¿Qué le parece la rubia, amigo Cepeda? —me interrogó el feísimo tenedor de libros, García, un gallego picado de viruelas y un poco rengo de la pierna izquierda.

—¡Que es un bocado de cardenal, amigo! —exclamé alborozado, como si con esa frase hubiese hecho la mejor definición de la muchacha.

García se pasó varias veces la lengua por los labios, cual si paladeara algo muy dulce, y dijo:

—Pues a ésa me la conquisto yo.

—¿De veras, García?

—Como usted lo oye. Yo sé que las rubias se despepitan por los morenos, y como aquí el más moreno soy yo...

—¡Hombre, tiene usted razón!

—Completamente. Dentro de una semana, a más tardar, lo verá usted, Cepeda.

El gallego García, a pesar de su fealdad indiscutible, tenía fama de don Juan.

—El hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso —decía él siempre, con el viejo refrán, y tal vez tenía razón en decirlo, ya que sus aventuras amorosas habían despertado más de una vez nuestra envidia de muchachos no mal parecidos y poco afortunados en las lides de amor.

La nueva dactilógrafa no tenía dominio de su profesión. La máquina, a pesar de sus esfuerzos por hacerla marchar velozmente, se burlaba de ella con un trotecito irónico, como sabiendo que las manos que la manejaban no eran como las de los otros, que le exigían el sumo de su rapidez. La muchacha rubia escribía menos que medianamente, y hasta con bastantes errores ortográficos. Pero como era bonita y poseía la más fascinadora de las sonrisas, le habían dado el empleo sin ponerla a prueba, sin examen, cual si pareciera imposible que siendo tan bonita no fuera capaz de realizar a la perfección cuanto quisiera.

Todos nosotros notamos en seguida la escasa habilidad que como oficinista tenía la muchacha rubia, pero nos olvidábamos de ello mirándola inclinada sobre su máquina o yendo de aquí para allá por la oficina. Si preguntaba dónde estaba esto o lo otro, nos apresurábamos a indicárselo, provocando las sonrisas y miradas burlonas de la dactilógrafa fea.

García, desde el primer momento, en vez de mostrarse obsequioso con ella como nosotros, se manifestó un poco frío, seco, y cuando sabía que nadie le miraba, clavaba sus ojos de sátiro en la carita de la rubia, quien, al sentirse mirada con tanta insistencia, se ruborizaba y agachaba la cabecita más aún sobre el teclado.

Así pasaron los tres primeros días, y el cuarto, una mañana que llegué más temprano que de costumbre, sorprendí a García y a la muchacha rubia conversando muy juntos. ¡Cómo! ¿Ya la había conquistado? ¡Qué fenómeno de hombre! ¿Sería posible?

—Buenos días... —dije con cierta reticencia, mirando apenas a la pareja.

García contestó poco menos que con un gruñido, en tanto que la muchacha respondió al saludo con voz clara, pero en la que noté cierto temblorcillo delator. ¿Se habría enamorado aquella beldad de ese feazo de García? Me parecía tan imposible, no obstante la fama donjuanesca del tenedor de libros, como el amor de una paloma por un elefante.

Ahora, cuando la muchacha necesitaba preguntar alguna cosa, ya no se dirigía a ninguno de nosotros, sino al "señor García", como ella le llamaba. Y el señor García, sin apresurarse mucho en la respuesta, satisfacía el pedido de la dactilógrafa.

—¿Qué le parece la conquista del gallego García? —me preguntó por la tarde Fernández.

—¿Qué conquista? —le dije, haciéndome el desentendido.

—Pues es cosa averiguada, amigo Cepeda: el idilio con la nueva dactilógrafa. ¡Es un hombre de una suerte increíble! En menos de una semana ha logrado hacerse ante ella más simpático que cualquiera de nosotros. Pero, ¿éste les da alguna cosa a las mujeres, o qué?

Yo me eché a reír de la ocurrencia de mi compañero, y luego, seriamente, le dije:

—A lo mejor, no hay nada de lo que suponemos. Como García, por ser el de más edad, parece ser el jefe, y el jefe casi nunca se ve por aquí...

—¡Qué jefe ni jefe, hombre! No se trata de jerarquía ahora. Esa muchacha se ha enamorado de ese hombre, que tiene la cara como una espumadera, y nada más. Venga mañana temprano, y los verá conversando juntitos, como dos novios. ¡Le digo a usted que yo no entiendo a las mujeres!

Fernández, que era un buen mozo y que jamás había tenido la más vulgar aventurilla erótica, estaba poco menos que fuera de sí, indignado ante aquella absurda elección de la nueva dactilógrafa, que se había enamorado del más feo de los hombres de la oficina, como si lo hubiera hecho de intento, para burlarse de los demás.

II

AQUELLA tarde se desencadenó una tormenta tan grande, que sólo fuimos a la oficina la muchacha rubia y yo. La dactilógrafa vivía en Belgrano, pero como se quedaba a almorzar en un restaurante cercano, no faltó a sus tareas, a pesar del diluvio que se había volcado sobre la ciudad. Yo vivía cerca de la oficina, y a esta circunstancia se debió que tampoco faltara. La casualidad quiso, pues, que esa tarde estuviéramos solos por primera vez la nueva dactilógrafa y yo.

Llovía a torrentes, el cielo se había puesto obscuro, preñado de negros nubarrones, y para trabajar tuvimos que encender las luces. Cambiamos algunas palabras sobre la tormenta, cuyas furias parecía que iban aumentando a medida que transcurría la tarde, y luego guardamos silencio, dedicándonos cada uno a su respectiva labor. No sé si sería suposición mía, pero me pareció observar que la muchacha estaba muy triste esa tarde; la sonrisa que siempre mariposeaba en su cara se había eclipsado, y hasta sus ojos, que también semejaban sonreír siempre, estaban melancólicos, como cansados de vivir. ¿Qué le pasaría?

—Parece que está usted, señorita, muy triste esta tarde. ¿Será efecto de la tormenta... o porque no ha venido el señor García? —dije audazmente, mirándola sin pestañear.

AGACHÓ LA CABEZA Y CONTINUÓ SU TRABAJO COMO SI TAL COSA.

La muchacha se estremeció al oír que nombraba a García.

—¿Usted también cree en eso? —me preguntó tristemente.

—Sería negar la evidencia —respondí con crueldad. —Pero si se aman, ¿qué malo hay en eso?

La muchacha, ocultando la cara en su pañuelito, se echó a llorar como una niña, convulsionándose a causa de los continuos sollozos.

—Perdóneme, señorita —le dije, arrepentido de haberle hecho daño, aunque no sabía cuál. —He sido grosero, lo comprendo... Discúlpeme usted...

—¡Si usted supiera qué dedichada soy, señor Cepeda! —exclamó entre convulsivos sollozos. —¡Tengo que fingir lo que no siento!

¡Caramba! Esta queja me extrañó sobremanera y quise que se explicara con más claridad. ¿No sería una vulgar coqueta que quería atraparme en sus redes, haciéndome creer que no sentía el más leve afecto por García?

—Explíquese, señorita. ¿Acaso usted no quiere a García?

—No; jamás, nunca lo he querido. Pero como él me ayuda en mis tareas, porque usted sabe que yo no doy cumplimiento al trabajo que me dan... ¡Escribo tan despacio, a pesar de mi buena voluntad!

—¿Y cuándo le ayuda García? Porque aquí yo jamás he visto que le hiciera una sola póliza.

—Las hace en su casa, señor, para que no se enteren ustedes; pero, en cambio, me exige que lo quiera... ¡Y ya no puedo más con este fingimiento! Además, cada día se pone más exigente y quiere que le complazca en caprichos que yo... yo no puedo hacer, señor Cepeda, ¡porque yo soy una muchacha honrada!

—¡Qué miserable! —rugí entre dientes. —¿Y usted no tiene hermanos? ¿No tiene familia?

—Sí, señor; tengo a mi madre y dos hermanitos. ¡Por ellos es que quiero seguir siendo honrada y vivir de mi trabajo! Yo creí que con lo poco que sabía escribir a máquina podía ganarme la vida y sostener a mi madre y mis hermanitos; pero usted sabe que aquí hay que escribir con mucha rapidez, que hay mucho trabajo, y que se ve lo poco o mucho que cada cual hace... Y en cuanto el jefe se dé cuenta de que no sirvo, me echará a la calle, señor, ¡y yo tengo que mantener a mi madre y mis hermanitos, y lo único que sé es este poco de escribir a máquina!

Me conmovió la confidencia de la muchacha. Yo creía que era feliz, despreocupada de los problemas de la vida, y por el contrario, me encontraba con un ser golpeado por la adversidad, que quería ganarse honestamente su pan y el de los suyos. Yo debía salvar de las garras de aquel sátiro inmundo a esta indefensa criatura, que sacrificaba su radiante juventud por el sostenimiento de su madre anciana y de sus hermanos pequeños. Yo era joven y fuerte, y luego que dejaba la oficina por las noches, me quedaban energías para ir a derrocharlas estúpidamente en la mesa de billar o hablando torpezas con los amigotes en la mesa del café. ¿Por qué no ayudar a esa muchacha en su trabajo un par de horas por noche? Esto era lo que me gritaba mi conciencia —¿mi conciencia o mi amor?, —y esto fué lo que le dije a la muchacha llorosa.

—Gracias, gracias, señor Cepeda. ¡Cuánto se lo agradezco a usted!

Las lágrimas habían dejado de correr por sus mejillas y la sonrisa tornaba a iluminar su bello rostro, ahora más hermoso aún, como una flor después de haber sido mojada por una lluvia de verano.

Desde ese día yo me llevaba todas las pólizas que podía a casa, para traerlas llenas a la mañana siguiente. Ella me lo agradecía con una mirada tan acariciadora, que me llegaba al alma. ¿Empezaba a enamorarme de veras de la encantadora muchacha, o yo me sentía tan feliz porque tenía la satisfacción de quien hace una obra de bien?

García no me hablaba más de ella. Posiblemente la muchacha, no precisando ahora de él, había terminado por romper aquel ficticio lazo que la ligaba al odioso hombre que pretendió aprovecharse de su situación. Más sonriente que nunca, hablaba ahora con mayor

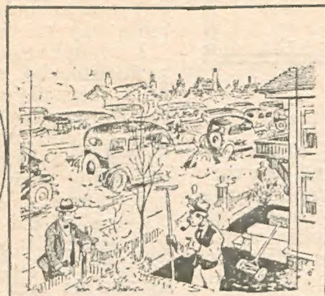
(Continúa en la pág. 30)

Humorismo ajeno



DULCE EGOÍSMO

La chica.—Mamá: cuéntame algo que sea triste, así comemos unos caramelos.



COMO SI LOS SEPARARA EL MAR

—¿Qué se hizo de tu hermano Eduardo?

—No lo he visto desde hace diez años. ¡Vive del otro lado de la calle!



NO SERÁ LA ÚLTIMA

El solicitante (rechazado). —Usted será la última mujer en el mundo, que me rechace.

La chica.—No diga tonterías, Alberto; ¡encontrará miles de chicas!



NOVIOS ULTRAMODERNOS

—¿Has visto a Roberto hace poco?

—Sí; hace seis semanas.

—Bueno, si vuelves a verle, hazle recordar que somos novios, ¿quieres?



EN EL CLUB

El charlatán.—¡Caramba, se ha parado mi reloj! ¿He hablado mucho tiempo?

El aburrido.—¡Uf! Hay un almanaque en el hall.



Ella.—¡Qué extraño es que a los ángeles siempre se les pinta como mujeres!, ¿verdad?

Artista.—Sí; eso demuestra que no conocen a las mujeres.

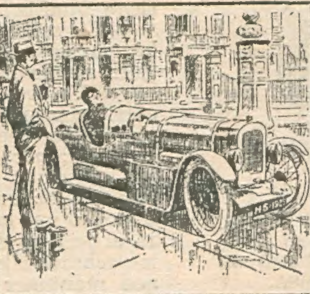
Ella.—Pero es una prueba de que conocen a los hombres.



DE TANTO MIRAR

—Por Dios, Juan, ¿qué te ha pasado con tus ojos?

— Pasé mis vacaciones en la playa y en el teatro bataclánico.



INDIFERENCIA

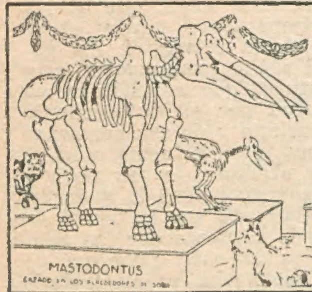
—¿No te has cruzado con Santiago en tu viaje?

—No sé; yo nunca pregunto el nombre de los que atropello.



NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

El dueño de casa.—Bueno; con todo, el pasto necesitaba ser regado.



REFLEXIONES CANINAS

—¡Rediez! ¡Esos son huesos, y lo demás una tontería!



RAZÓN

—Casey no toma ni una gota desde que se aseguró la vida.

— ¿Por qué?

— Porque notó que sólo a los hombres sobrios le suceden accidentes.



ASALTANTE MODERNO

La víctima. — ¿Quién es su acompañante? ¿Un asociado?

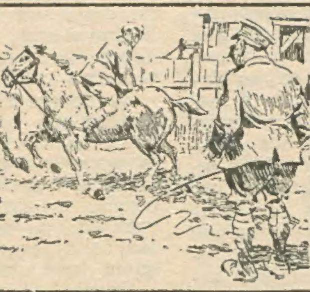
El asaltante. — Es un empresario de pompas fúnebres que siempre va conmigo.



LÓGICA INFANTIL

La madre. — Pero, Pedrito, ¿cómo es posible que siempre rompas las medias en la punta?

El chico. — Porque los pies crecen para adelante.



BUEN JINETE

— ¿Qué está haciendo, animal?

— Disculpe, mi sargento, pero el caballo debe haberse dado vuelta.



BIEN SE VE

— Heriberto: mi hermano te está buscando.

— No, ya me encontró.

(Caricaturas de "The Humorist", "Punch", "Judge", "Life", "The Passing Show", "London Opinión" y "Buen Humor".)

¿Es el amor locura o ilusión?

Por Dorothy Dix

FRECUENTEMENTE se dice que la presente es edad sin romanticismo. Y prueba contundente de ello la encontramos en el hecho de que una joven del Oeste de los Estados Unidos acaba de ser arrestada y juzgada como loca, simplemente porque estaba enamorada.

Esa muchacha se enamoró profundamente de un hermoso joven, y en vez de ocultar su sentimiento en el fondo del corazón, como se hacía antiguamente, siguió la táctica de las jóvenes modernas, y descaradamente fué al objeto de su pasión y le dió cuenta de su amor.

Desgraciadamente, el caballero en cuestión no reciprocó tan tiernos sentimientos, ni siquiera le pareció halagador el verse objeto de tal cariño, y cuando la muchacha, insistentemente, se negó a tomar la negativa como respuesta, y le persiguió con cartas y misivas y visitas intempestivas, la hizo arrestar como loca.

Fué coincidencia que el juez era hombre conocedor del corazón humano, y actuando en la corte de Cupido al mismo tiempo que en la corte de la ley, mantuvo que el amor no es locura, y que si bien pudiera considerarse como indiscreción el acto de de que una mujer declara su pasión, esto no indicaba en modo alguno aberración mental.

La cuestión ahí planteada de si el amor es manifestación de locura o no, es muy interesante y nos concierne a todos, porque en ella solemos tener dos opiniones: una, para juzgar a los demás, y otra, para apreciar lo que a nosotros toca.

Indudablemente, el individuo en estado de enamoramiento presenta muchos signos de perturbación mental. Suele padecer de alucinaciones, en las cuales cree ver encantos y gracias que no existen comúnmente en los mortales corrientes, sean hombres o mujeres. Habla incoherentemente con frases desprovistas de sentido común, y comete acciones de que no sería capaz en momentos lúcidos.

Estos fenómenos del amor son tan comunes, y son tan generalmente apreciados como indicación de que el enamorado no está en su cabal juicio, que universalmente se les trata con la indulgente piedad que suele concederse a los medio chiflados.

Y no solamente solemos adjudicar tal veredicto cuando juzgamos a los demás, sino que cuando hemos sufrido un ataque de amor y nos hemos curado, nos damos exacta cuenta de haber estado dementes mientras duró. Y esta evidencia suele ser incontestable cuando, al trascurso de algunos años nos encontramos de nuevo con la amada de otros tiempos, por la cual lloramos lágrimas muy amargas al perderla, pero en la cual, cuando nuestra razón ha vuelto a su normalidad, no podemos divisar ninguno de los encantos de que la habíamos creído adornada.

En algunos casos, el marido o la mujer, cuando fríamente ven qué clase de compañía escogieron, solamente pueden darse cuenta de haber realizado tal equivocación admitiendo que deberían de haber estado encerrados en una celda de enajenados cuando ello ocurrió, en vez de habérseles permitido andar sueltos como si estuvieren en su juicio cabal.

Si el hombre enamorado presenta indicaciones de necesitar examen por un alienista, la mujer no es posible que escape del asilo, porque ellas suelen ser atacadas mucho más fuerte, y la mayor parte obran como locas rematadas.

¿Qué otra causa sino una chifladura completa puede hacer que las muchachas elijan la clase de hombres que a veces suelen? ¿Puede asignarse a otra razón que a la locura llana y simple la prisa con que se lanzan al matrimonio cuando cualquier persona sana ve que inevitablemente les conducirá a miseria mientras vivan? Sin embargo, lo hacen continuamente. Una muchacha enamorada está tan lejos de su juicio normal, que nadie le puede convencer de que ella no reformará a un borracho consuetudinario, ni hará que un haragán trabaje; pero el tratar de hacerle ver la razón es tan imposible como el convencer a un loco de remate que no puede saltar desde el tejado de una casa de veinte pisos a la calle sin que se desbarate los sesos.

¿Qué otra cosa sino una decidida aflicción mental puede ocasionar el que ella no se dé cuenta de los actos que realiza y escriba cartas indiscretas a un hombre, llenas de frases amorosas dignas de un orate? ¿Cuál otra causa sino la de haber perdido la razón por completo puede hacer que una muchacha llame a su enamorado a las horas de trabajo para preguntarle si le quiere todavía tanto como la noche anterior a las once?

¿Qué otra cosa sino el eclipse temporal de la inteligencia hace posible que una muchacha inteligente que ha pasado muchos años educándose en un buen colegio se pase las horas en éxtasis oyendo a un mentecato Romeo preguntándole: "¿De quién eres tú, mi cielo santo?"

¿Qué otra causa sino el estar poseída de una monomanía que nubla la percepción normal de su vista y de su mente puede hacer que a una joven le parezca un Apolo un hombre chiquitín y barrigudo sin pelo en la cabeza?

Y sin embargo, prácticamente todas las jóvenes presentan esas señales de perturbación de su inteligencia cuando se enamoran.

Es esa alucinación de que el hombre amado es el más hermoso, el más sabio, el más gracioso de todo el universo, y que ha tenido la inmensa fortuna de habérselo arrebatado a las demás mujeres, la que cambia este mundo pesado y melancólico en un paraíso encantador para toda muchacha enamorada. Es esa ilusión de que su marido es el financiero más grande, el artista más talentoso de la creación, el escritor más brillante, lo que hace que la esposa esté satisfecha de su suerte, completamente feliz en su idea de que se casó con un rey.

¿Es el amor locura? Indudablemente que lo es; pero roguemos a Dios para que los así trastornados nunca recobren su razón.

PARA MEDITAR

Le gentileza es el perfume de la bondad.

Entre la avaricia y la prodigalidad está la economía.

No hay mayor cobardía que abusar de la debilidad femenina.

Habla poquísimo de ti, poco de los otros y mucho de las cosas.

El egoísmo nos puede hacer felices una hora, un día, pero nos hace desgraciados toda la vida.

La cólera es un odio momentáneo, pero el odio es siempre una culpa.

De noventa enfermedades, cincuenta son producidas por culpa del enfermo y cuarenta por ignorancia.

Una bella acción es la que requiere un gran esfuerzo para realizarla.

Dejar que se haga el mal cuando se podría impedir, es hacerse cómplice de él.

La debilidad es tan culpable como la maldad.

PABLO MANTEGAZZA.

La irresistible tentación del robo

Por Claudio Marshal

EN Nueva York, en los últimos cinco años, han prontuariado a más de catorce mil mujeres que, sin ser ladronas profesionales, fueron sorprendidas robando en las grandes tiendas.

"—En Nueva York... ¿Y en Buenos Aires? ¿No las hay también? ¿Es la cleptomanía una enfermedad norteamericana? ¿Y en París, las ladronas de tiendas, no son una verdadera plaga?

"Sí, lo son en todas las grandes ciudades, donde las tiendas son esas admirables organizaciones del comercio moderno; ciudad de grandes tiendas, como Nueva York con su Wanamaker, París con su Magazine du Louvre, Buenos Aires con Harrods y otros establecimientos análogos, son ciudades donde la cleptomanía debe haberse desarrollado enormemente.

"En las grandes ciudades europeas y norteamericanas donde las ladronas de tienda son una verdadera plaga, los jueces y la policía intervienen diariamente en los muchos casos, algunas veces pintorescos, quizá curiosos, pero que siempre ponen una angustia en el corazón y un temblor en la voz, pero aquí, en esta ciudad nuestra, cuya complejidad aun no ha adquirido los caracteres de tragedia que tiene en las otras grandes metrópolis, los casos de latrocinios nunca llegan a la policía, ni alcanzan a los oídos de los juces. Aquí, el corazón de las gentes, aunque éstas sean comerciantes, no se ha endurecido tanto.

—Pero en Buenos Aires ¿hay pocas ladronas de tiendas que no sean profesionales?

"—Hay muchas. En una de nuestras tiendas, se calcula que en días de gran liquidación atrapan un término medio de una ladrona por día. ¿No es suficiente, en liquidaciones que duran una semana o doce días? Pero hay otros establecimientos donde la amplitud del local y la organización de las ventas se prestan para tentar a las clientas atacadas de cleptomanía, donde las ladronas son descubiertas con mucha más frecuencia. ¿Medidas? ¿Cómo tomarlas? Habría que encerrar todos los artículos bajo llave; y los artículos así escondidos no se venderían. No olviden ustedes que en las tiendas se vende lujo; lujo en forma de telas, en forma de vestidos, o en el impalpable perfume que se alberga en un primoroso frasco. El lujo se vende por la sugestión que él ejerce sobre la mujer. Si las mujeres no se tentaran con un sombrero, con un vestido, con un par de medias, las tiendas se cerrarían, cansadas de no vender nada. Y la tentación de los artículos de lujo no sólo reside en la vista, sino en el tacto. Mire usted. Aquí tenemos todos nuestros artículos al alcance de nuestras clientas. ¡Observen cómo los tocan! Es la misma tentación, la misma sugestión que sienten las que las lleva a comprar... ¡o a robar!

El hombre que nos habla es, desde hace diez años, gerente de una de nuestras grandes tiendas. Prosigue:

—Sorprender a una ladrona en el momento de robar, o cuando, confiada en que no la han visto se retira con el objeto robado, es doloroso. La mayoría de los casos se parecen entre sí. De cada diez ladronas, ocho pertenecen a familias honorables e insospechables. Hace un par de día tuve que presenciar una escena, que ni es nueva, ni divertida. Una señora tomó del mostrador, en momentos que la vendedora estaba distraída, una cartera de carey, cuyo precio era de cuarenta y cinco pesos. La vió uno de nuestros inspectores. Aquí tenemos seis de la casa, y dos de afuera. El detective que la observaba esperaba que se dirigiera a la puerta, porque algunas, si bien muy pocas, se arrepienten y dejan el objeto robado. Al ser detenida, se indignó con tal sinceridad que habría desconcertado a cualquiera no práctico en estos asuntos. Se la invitó a pasar a la gerencia y se le pidió que devolviera lo que "inadvertidamente había tomado". La señora se echó a llorar desesperadamente.

"—Yo no soy una ladrona —dijo.

"—Pero usted se llevaba esta cartera —le contestamos.

Ella, sollozando más amargamente aún, confesó que sí, que había tomado la cartera, que la había tomado sin saber por qué, sin saber cómo, ni cuándo..., lo que dicen todas, la verdad. Nos dió su nombre y su domicilio. Era la esposa de un distinguido abogado. La señora llevaba consigo alhajas y dinero como para comprar varias docenas de esas carteras, como la que había robado. Pagó los cuarenta y cinco pesos y la dejamos ir. Hemos perdido una clienta, y acaso hayamos reformado a una delincuente.

—En Nueva York —le preguntamos, —¿qué hubieran hecho en Nueva York, donde interviene la justicia?

"—Allá, si era la primera vez, la hubieran obligado a firmar una declaración, concebida, más o menos, en estos términos:

"Confieso que el día tal, en la tienda tal, robé (aquí el objeto). Juro por la presente que jamás repetiré esta clase de actos, y en caso de faltar a mi juramento autorizo a los señores (aquí el nombre social de la tienda) a que me lleven a la justicia."

"Si la mujer reincide toma intervención el juez, quien, a su vez la amonesta, hace aparecer al jefe de la familia y lo pone al cabo de las actividades de su esposa, madre o hija.





El demonio de la tentación sugestiona a las cabecitas femeninas al encontrarse delante de las prendas que desean, y en un momento de descuido del vendedor, esa mano suave e inofensiva suele convertirse en la misma zarpa del diablo y apoderarse rápidamente de lo ajeno

Dibujo de Gambardela

—Pero, ¿qué es lo que las lleva al robo?

"—La mujer es un ser más impulsivo que reflexivo. Si pensase antes de obrar, no robaría, o, robaría de otro modo otras cosas. La mayoría de las cleptómanas roban objetos que no desean, que no necesitan y que acaso no sepan sómo usar. Lo que las arrastra son dos cosas: oportunidad e impulso. Una víctima de estos dos sentimientos me decía:

"—Yo no soy una ladrona; jamás me apropié ni de un alfiler que no me perteneciera. Esta tarde, como todavía me quedaban veinte minutos para tomar el tren, decidí entrar aquí, a matar el tiempo viendo cosas lindas. Mirando aquí y allá distinguí un par de guantes cuyo color se asemejaba al de mi vestido. La señorita vendedora estaba ocupada con otra cliente. Mientras yo esperaba que me atendiera, vi a una mujer que estaba a mi lado, al parecer cansada de esperar a la vendedora, que metía en su cartera un par de medias y se iba. Yo estaba dispuesta a pagar por los guantes que había elegido; ya tenía el dinero listo en mi mano. De repente, sentí un impulso de no esperar más, de hacer lo que la otra mujer había hecho. Guardé los guantes en la cartera y me retiré del mostrador. Al salir me atajaron...

"En efecto, esta mujer jamás había robado nada. En su hogar era, y continuará siéndolo, una esposa modelo y una madre ejemplar; sus amistades han de respetarla y han de estimar muy alto su amistad, y sin embargo, se le puede probar en cualquier momento que es una ladrona.

—¿Ladrona o cleptómana? Hay una gran diferencia.

—Sí; la hay para la ciencia. Pero la policía no puede hacer distingos. Sólo tiene que atenerse a los hechos. Luego, los antecedentes suavizarán la pena.

—Pero la ciencia ha demostrado que las personas que roban sin necesidad, por puro gusto, son seres que padecen de algún desequilibrio mental.

—Es verdad. Se sabe que muchos cleptómanos, especialmente aquellos cuyos actos se distinguen muy poco del robo criminal, son individuos que sufren alguna enfermedad: epilepsia, neurastenia o histerismo. Pero la mayoría de los casos son tipos nerviosos y de débil voluntad, sobre quienes ejercen una gran sugestión los establecimientos de modas o de lujo. Mientras la gente culta y la ciencia conocen esa enfermedad con el nombre de Cleptomanía *(clepto,* quitar; *manía,* manía: Propensión morbosa al hurto. Diccionario de la Real Academia Española. Décimaquinta edición), la policía y el pueblo se refieren a esas personas como a ladronas de tiendas.

"Por regla general, cuando una mujer comete el primer robo en una tienda, lo hace con el primer objeto que está al alcance de la mano, en momentos que nadie la ve. La segunda vez ya lo hace con más premeditación, eligiendo el objeto y acaso el lugar y el momento de cometer ese acto. La justicia, que sabe esto, no puede, entonces, tomar en cuenta los puntos de vista de la ciencia, que hablan de impulsión irresistible, de inconsciencia y otras cosas: es una simple ladrona. Nosotros que lo sabemos, evitamos en lo posible las denuncias.

—¿Hay cleptómanas que suelen llevar trajes apropiados para ocultar los objetos que roban?

—No. Esas son ladronas profesionales. Ya lo hagan por "*modus vivendi*", ya por una impulsión irresistible, esas mujeres están clasificadas como vulgares delincuentes.

—¿Conoce usted alguna anécdota interesante respecto a actos de cleptómanos?

—Sí, conozco varias. Hay un caballero extranjero con dos o tres títulos universitarios, que de vez en cuando suele mandar pagar por objetos que él nos había comprado, pero que nunca habíamos podido saber quién se los había vendido. Descubrimos últimamente, que él se los llevaba sin pagar. Quien nos enviaba el importe era su esposa, una excelente mujer que conoce las manías de su marido y teme que éste se vea envuelto en algún enojoso incidente. Los otros días fué sorprendida una mujer que se llevaba, envuelto en su tapado, un fino mantel de hilo. Se la interrogó, y como todas las que son interpeladas, rompió a llorar inconsolablemente.

"Quisimos que nos explicara por qué una mujer de su clase —no parecía de posición muy desahogada —se llevaba un mantel tan rico.

"—Mi hija se casa pasado mañana —nos dijo— y yo no tenía con que cubrir la mesa donde comerán los invitados. Cuando vi este mantel pasó por mis ojos la imagen de nuestro modesto comedorcito, con los padrinos, los invitados, y mi hija, riente y feliz, al lado de su marido, sentado a la mesa, y la mesa cubierta por este rico mantel...

"La amonestamos muy seriamente. Era un caso que la ciencia no podía calificar de cleptomanía, ni la policía de robo. La mujer salió, enjugándose las lágrimas, con un mantel bajo el brazo, un mantel de menos valor, que nosotros le habíamos regalado"...

Podrá, en casos como éste, intervenir el sentimentalismo de un gerente de tienda —también los comerciantes "tienen su corazoncito"; —pero la justicia no puede hacer distingos entre una mujer que roba y cuenta una enternecedora historia, y la que se disculpa burdamente. Entre los sollozos de ambas, la justicia sólo ve a una ladrona que trata de justificar un latrocinio. La ciencia podrá explicar este mismo caso a su manera.

Con la muerte de José Ingenieros desaparece el Maestro de la juventud de América

FRAGMENTOS DE "EL HOMBRE MEDIOCRE"

EVOLUCIONAR

EVOLUCIONAR es variar. En la evolución humana el pensamiento varía incesantemente. Toda variación es adquirida por temperamentos predispuestos; la variaciones útiles tienden a conservarse. La experiencia determina la formación natural de conceptos genéricos, cada vez más sintéticos; la imaginación abstrae de éstos ciertos caracteres comunes, elaborando ideas generales que pueden ser hipótesis acerca del incesante devenir: así se forman los ideales, que, para el hombre, son normativos de la conducta en consonancia con sus hipótesis. Ellos no son apriorísticos, sino inducidos de una vasta experiencia; sobre ella se empina la imaginación para prever el sentido en que varía la Humanidad. Todo ideal representa un nuevo estado de equilibrio entre el pasado y el porvenir.

INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN

MIENTRAS la instrucción se limita a extender las nociones que la experiencia actual considera más exactas, la educación consiste en sugerir los ideales que se presumen propicios a la perfección.

IDEALISMO

REDUCIR el idealismo a un dogma de escuela metafísica, equivale a castrarlo; llamar idealismo a las fantasías de mentes enfermizas o ignorantes, que creen sublimizar así su incapacidad de vivir y de ilustrarse, es una de tantas ligerezas alentadas por los espíritus palabristas. Los más vulgares diccionarios filosóficos sospechan este embrollo deliberado: "Idealismo: palabra muy vaga que no debe emplearse sin explicarla".

Hay tantos idealismos como ideales; y tantos ideales como idealistas y tantos idealistas como hombres aptos para concebir perfecciones y capaces de vivir hacia ellas. Debe rehusarse el monopolio de los ideales a cuantos lo reclaman en nombre de escuelas filosóficas, sistemas de moral, credos de religión, fanatismos de secta o dogmas de estética.

El "idealismo" no es privilegio de las doctrinas espiritualistas que desearían oponerlo al "materialismo", llamando así, despectivamente, a todas las demás; ese equívoco, tan explotado por los enemigos de las Ciencias — temidas justamente como hontanares de Verdad y Libertad — se duplica al sugerir que la materia es la antítesis de la idea, después de confundir al ideal con la idea y a ésta con el espíritu, como entidad trascendente y ajena al mundo real. Se trata, visiblemente, de un juego de palabras, secularmente repetido por sus beneficiarios, que transportan a las doctrinas filosóficas el sentido que tienen los vocablos idealismo y materialismo en el orden moral. El anhelo de perfección en el conocimiento de la Verdad puede animar con igual ímpetu al filósofo monista y al dualista, al teólogo y al ateo, al estoico y al pragmatista. El particular ideal de cada uno concurre al ritmo total de la perfección posible, antes que obstar al esfuerzo similar de los demás.





Con la muerte de José Ingenieros, acaecida el 31 de octubre en esta capital, desaparece el cerebro más poderoso de la Argentina, y la figura más brillante de la intelectualidad hispanoamericana. Es una pérdida irreparable para nuestro país, y un motivo de tristeza para la humanidad. José Ingenieros tuvo en vida una influencia tan decisiva en la orientación espiritual de dos generaciones de jóvenes, que aun después de muerto sus enseñanzas servirán de faro a aquellos espíritus ansiosos de Verdad y de Justicia. "Maestro de la juventud de América", se le llamaba, y más que maestro fué un apóstol. Predicaba con la palabra y con el ejemplo. Así su vida fué recta como su pensamiento, y clara como su visión. Sin una contradicción, sin indecisiones, marchó siempre, alta la frente, franca la sonrisa y lista la mano amiga, por el sendero espiritual que eligió en su juventud, cuando su maravillosa mentalidad despertaba a una vida de lucha, de sinsabores y de trabajo.

Es, en las generaciones que lo conocieron, y que por conocerlo lo admiraron, el caso único y prodigioso de un hombre de gran prestigio y de inmensa popularidad, a quien jamás tentaron las vanas figuraciones, y que nunca se contradijo, ni en la acción, ni en la palabra, ni en el pensamiento. Ingenieros ha muerto sin claudicar de sus ideales. La muerte, a la cual no temía, lo halló como había vivido: con las mismas creencias, con los mismos pensamientos y con los mismos afanes de una vida mejor para la humanidad sufriente. Hombres hay que en menor tiempo han destrozado sus propios ídolos y derrumbado los templos que ellos mismos erigieron a los ideales de los demás.

No obstante ser un hombre de ciencia, no desdeñó mezclarse con el pueblo, y siempre, por encima de todo, fué un espíritu eminentemente democrático, luchador incansable en pro de los derechos de las masas populares, siempre encendido en el generoso ideal de una humanidad más justa, en donde reinaran el amor y la libertad para todos.

Sabiendo que sin cultura no puede haber conciencia de los propios deberes y derechos, fundó su conocida biblioteca, en la cual editó las obras más significativas de los pensadores y poetas argentinos que el pueblo desconocía, poniendo al alcance de todos los escritos que honran a nuestra patria, porque ellos contienen la esencia de sus mejores hombres.

Fué generoso del oro de su talento, y se prodigó ampliamente, en un perpetuo afán de ser útil a su patria y a la humanidad. Consecuente con sus ideales, los acontecimientos sociales del mundo lo encontraron siempre del lado de los oprimidos y en contra de los opresores. Su edad madura no contradijo la obra de su juventud; antes bien, se afirmó en sus juveniles convicciones, y por eso logró el milagro de vivir en una perenne juventud de espíritu, que, como él dijera, es la única juventud digna de tal nombre.

El pueblo debe inclinarse con veneración ante esta figura luminosa; debe grabar su nombre en la memoria e inspirarse en la energía de su carácter y la rectitud de su pensamiento, porque los hombres como Ingenieros son los verdaderos guías que conducen hacia las cumbres de la justicia y del amor a los seres humanos.

EL FALLO DE LA EXPERIENCIA

LA experiencia, sólo ella, decide sobre la legitimidad de los ideales, en cada tiempo y lugar. En el curso de la vida social se seleccionan naturalmente; sobreviven los más adaptados, los que mejor prevén el sentido de la evolución; es decir, los coincidentes con el perfeccionamiento efectivo. Mientras la experiencia no da su fallo, todo ideal es respetable, aunque parezca absurdo. Y es útil, por su fuerza de contraste; si es falso, muere solo, no daña. Todo ideal, por ser una creencia, puede contener una parte de error, o serlo totalmente: es una visión remota, y por lo tanto, expuesta a ser inexacta. Lo único malo es carecer de ideales y esclavizarse a las contingencias de la vida práctica inmediata, renunciando a la posibilidad de la perfección moral.

LOS FAROS LUMINOSOS

SIN ideales sería inexplicable la evolución humana. Los hubo y los habrá siempre. Palpitán detrás de todo esfuerzo magnífico realizado por un hombre o por un pueblo. Son faros sucesivos en la evolución mental de los individuos y de las razas. La imaginación los enciende sobrepasando continuamente a la experiencia, anticipándose a sus resultados. Esa es la ley del devenir humano: los acontecimientos, yermos de suyo para la mente humana, reciben vida y calor de los ideales, sin cuya influencia yacerían inertes y los siglos serían mudos. Los hechos son puntos de partida; los ideales son faros luminosos que de trecho en trecho alumbran la ruta. La historia de la civilización muestra una infinita inquietud de perfecciones, que grandes hombres presienten, anuncian o simbolizan. Frente a esos heraldos, en cada momento de la peregrinación humana se advierte una fuerza que obstruye todos los senderos: la mediocridad, que es una incapacidad de ideales.

LOS PROPULSORES DEL PROGRESO

SIN idealistas sería inconcebible el progreso. El culto del "hombre práctico", limitado a las contingencias del presente, importa un renunciamiento a toda perfección. El hábito organiza la rutina y nada crea hacia el porvenir; sólo de los imaginativos espera la ciencia sus hipótesis, el arte su vuelo, la moral sus ejemplos, la historia sus páginas luminosas. Son la parte viva y dinámica de la humanidad; los prácticos no han hecho más que aprovechar de su esfuerzo, vegetando en la sombra. Todo porvenir ha sido una creación de los hombres capaces de presentirlo, concretándolo en infinita sucesión de ideales. Más ha hecho la imaginación construyendo sin tregua, que el cálculo destruyendo sin descanso. La excesiva prudencia de los mediocres ha paralizado siempre las iniciativas más fecundas. Y no quiere esto decir que la imaginación excluya la experiencia: ésta es útil, pero sin aquélla es estéril. Los idealistas aspiran a conjugar en su mente la inspiración y la sabiduría; por eso, con frecuencia, viven trabados por su espíritu crítico cuando los caldea una emoción lírica y ésta les nubla la vista cuando observan la realidad. Del equilibrio entre la inspiración y la sabiduría nace el genio. En las grandes horas, de una raza o de un hombre, la inspiración es indispensable para crear; esa chispa se enciende en la imaginación, y la experiencia la convierte en hoguera. Todo idealismo es, por eso, un afán de cultura intensa: cuenta entre sus enemigos más audaces a la ignorancia, madrastra de obstinadas rutinas.

IDEALISTA PERFECTO

EL idealista perfecto sería romántico a los veinte años y estoico a los cincuenta; es tan anormal el estoicismo en la juventud como el romanticismo en la edad madura. Lo que al principio le enciende en pasión, debe cristalizarse después en suprema dignidad: esa es la lógica de su temperamento.

El miedo

Por Ramón del Valle-Inclán

ESE largo y angustioso escalofrío que parece mensajero de la muerte, el verdadero escalofrío del miedo, sólo lo he sentido una vez. Fué hace muchos años, en aquel hermoso tiempo de los mayorazgos, cuando se hacía información de nobleza para ser militar. Yo acababa de obtener los cordones de caballero cadete. Hubiera preferido entrar en la Guardia de la Real Persona, pero mi madre se oponía, y siguiendo la tradición familiar, fuí granadero en el Regimiento del Rey. No recuerdo con certeza los años que hace, pero entonces apenas me apuntaba el bozo y hoy ando cerca de ser un viejo caduco.

Antes de entrar en el regimiento, mi madre quiso echarme su bendición. La pobre señora vivía retirada en el fondo de una aldea, donde estaba nuestro pazo solariego, y allá fuí, sumiso y obediente. La misma tarde que llegué, mandó en busca del prior de Brandeso para que viniese a confesarme en la capilla del pazo. Mis hermanas, María Isabel y María Fernanda, que eran unas niñas, bajaron a coger rosas al jardín, y mi madre llenó con ellas los floreros del altar. Después me llamó en voz baja para darme su devocionario y decirme que hiciese examen de conciencia:

— Vete a la tribuna, hijo mío. Allí estarás mejor...

La tribuna señorial estaba al lado del Evangelio y comunicaba con la biblioteca. La capilla era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba el escudo concedido por ejecutorias de los Reyes Católicos al señor de Bradomín, Pedro Aguiar de Torrellas, llamado el Chivo y también el Viejo. Aquel caballero estaba enterrado a la derecha del altar: el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. La lámpara del presbiterio alumbraba día y noche ante el retablo, labrado como joyel de reyes: los áureos racimos de la vida evangélica parecían ofrecerse cargados de fruto. El santo tutelar era aquel piadoso Rey Mago que ofreció mirra al Niño Dios; su túnica de seda, bordada de oro, brillaba como el resplandor devoto de un milagro oriental. La luz de la lámpara entre las cadenas de plata tenía un tímido aleteo de pájaro prisionero, como si se afanase por volar hacia el santo.

Mi madre quiso que fuesen sus manos las que dejasen aquella tarde a los pies del Rey Mago los floreros cargados de rosas, como ofrenda de su alma devota. Después, acompañada de mis hermanas, se arrodilló ante el altar. Yo desde la tribuna solamente oía el murmullo de su voz, que guiaba moribunda las avemarías, pero cuando a las niñas les tocaba responder, oía todas las palabras rituales de la oración. La tarde agonizaba y los rezos resonaban en la silenciosa obscuridad de la capilla, hondos, tristes y augustos como un eco de la Pasión. Yo me adormecía en la tribuna. Las niñas fueron a sentarse en las gradas del altar: sus vestidos eran albos como el lino de los paños litúrgicos. Ya sólo distinguí una sombra que rezaba bajo la lámpara del presbiterio; era mi madre que sostenía entre sus manos un libro abierto y



Con el arte que en todas sus narraciones novelescas sabe poner, Valle-Inclán nos cuenta en ésta la sensación del miedo, de ese "largo y angustioso escalofrío" que nos aprisiona alguna vez en la vida como si fuera con cadenas invisibles. Además de eso, tiene este cuento otra cosa, y es que muchas veces nuestro miedo no se funda en razones de peso, sino en engañosas apariencias que nos dan la sensación de misterios sobrenaturales...

leía con la cabeza inclinada. De tarde en tarde, el viento mecía la cortina de un alto ventanal; yo entonces veía en el cielo ya obscuro la faz de la luna, pálida y sobrenatural como una diosa que tiene su altar en los bosques y en los lagos...

Mi madre cerró el libro dando un suspiro y de nuevo llamó a las niñas. Vi pasar sus sombras blancas a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban a los lados de mi madre. La luz de la lámpara temblaba con un débil resplandor sobre las manos que volvían a sostener abierto el libro. En el silencio la voz leía piadosa y lenta. Las niñas escuchaban, y adiviné sus cabelleras sueltas sobre la albura del ropaje y cayendo a los lados del rostro iguales, tristes, nazarenas. Habíame adormecido, y de pronto me sobresaltaron los gritos de mis hermanas. Miré y las vi en medio del presbiterio abrazadas a mi madre. Gritaban despavoridas. Mi madre las asió de la mano y huyeron las tres. Bajé presuroso. Iba a seguirlas, y quedé sobrecogido de terror: en el sepulcro del guerrero se entrechocaban los huesos del esqueleto. Los cabellos se erizaron en mi frente. La capilla había quedado en el mayor silencio, y oíase distintamente el hueco y medroso rodar de la calavera sobre su almohada de piedra. Tuve miedo, como no lo he tenido jamás, pero no quise que mi madre y mis hermanas me creyesen cobarde, y permanecí inmóvil en medio del presbiterio, con los ojos fijos en la puerta entreabierta. La luz de la lámpara oscilaba. En lo alto mecíase la cortina de un ventanal, y las nubes pasaban sobre la luna, y las estrellas se encendían y se apagaban como nuestras vidas. De pronto, allá lejos, resonó festivo ladrar de perros y música de cascabeles. Una voz grave y eclesiástica llamaba:

— ¡Aquí, "Curabel"! ¡Aquí, "Capitán"!

Era el prior de Brandeso que llegaba para confesarme. Después oí la voz de mi madre trémula y asustada, y percibí distintamente la carrera retozona de los perros. La voz grave y eclesiástica se elevaba lentamente como un canto gregoriano:

— Ahora veremos qué ha sido ello... Cosa del otro mundo no lo es, seguramente... ¡Aquí, "Curabel"! ¡Aquí, "Capitán"!...

Y el prior de Brandeso, precedido de sus lebreles, apareció en la puerta de la capilla.

— ¿Qué sucede, señor granadero del rey?

Yo repuse con la voz ahogada:

— ¡Señor prior, he oído temblar el esqueleto dentro del sepulcro!

El prior atravesó lentamente la capilla. Era un hombre arrogante y erguido. En sus años juveniles también había sido granadero del rey. Llegó hasta mí, sin recoger el vuelo de sus hábitos blancos, y afirmándose una mano en el hombro y mirándome la faz descolorida, pronunció gravemente:

— ¡Que nunca pueda decir el prior de Brandeso que ha visto temblar un granadero del rey!

No levantó la mano de mi hombro y permanecimos inmóviles, contemplándonos sin hablar. En aquel silencio oímos rodar la calavera del guerrero. La mano del prior no tembló. A nuestro lado los perros enderezaban las orejas con el cuello espeluznado. De nuevo oímos rodar la calavera sobre su almohada de piedra. El prior me sacudió:

— Señor granadero del rey, hay que saber si son trasgos o brujas...

Y se acercó al sepulcro y asió las dos anillas de bronce empotradas en una de las losas, aquella que tenía el epitafio. Me acerqué temblando. El prior me miró sin desplegar los labios. Yo puse mi mano sobre la suya en una anilla y tiré. Lentamente alzamos la piedra. El hueco, negro y frío, quedó ante nosotros. Yo vi que la árida y amarillenta calavera aun se movía. El prior alargó un brazo dentro del sepulcro para cogerla. Después, sin una palabra y sin un gesto, me la entregó. La recibí temblando. Yo estaba en medio del presbiterio y la luz de la lámpara caía sobre mis manos. Al fijar los ojos las sacudí con horror. Tenía entre ellas un nido de culebras que se desanillaron silbando, mientras la calavera rodaba con hueco y liviano son por todas las gradas del presbiterio. El prior me miró con sus ojos de guerrero que fulguraban bajo la capucha como bajo la visera de un casco:

— Señor granadero del rey, no hay absolución... ¡Yo no absuelvo a los cobardes!

Y salió de la capilla arrastrando sus hábitos talares. Las palabras del prior de Brandeso resonaron mucho tiempo en mis oídos. Resuenan aún. Tal vez por ellas he sabido más tarde sonreía a la muerte como a una mujer...

Criterio propio

Por EUGENIO ASTOL

EL orgullo del propio pensar, de lo que se denomina comúnmente criterio propio, es tan característico de la especie humana, que hasta el hombre más ignorante se da por ofendido cuando se pone en duda que tenga ideas suyas sobre tales o cuales asuntos.

La frase: "Yo pienso con mi cabeza", a fuerza de ser tan repetida, casi ha llegado a convertirse en un lugar común.

Ahora bien: ¿cuántos piensan con su cabeza? Muy pocos. La generalidad de los hombres piensa por... delegación, de manera refleja — si es que a eso puede llamarse pensar; — piensa que piensa, pero, en realidad, repite automáticamente lo que otros piensan. Y esos otros constituyen la excepción. Desempeñan el noble oficio de proveedores. Lo que no impide que, al tomar cada cual su parte en el granero, se figure muy de veras que ha recogido su cosecha.

Fijándonos bien en el asunto, eso de tener criterio propio es mucho más difícil de lo que generalmente se cree.

El criterio propio es facultad de discernir e independencia en el dicernimiento, que sólo poseen unos pocos a quienes yo llamo elegidos. El común de los mortales sólo posee de segunda mano las verdades primarias sobre la naturaleza y la vida. Aquellos reputados como sabios, inteligentes y geniales, han tenido que beber su conocimiento en las mismas fuentes donde otros bebieron antes que ellos. Lo que sacan todos —me refiero a los que sacan algo — es material de información. Uno solo da la pauta. Aparece el iniciador, el que abre un nuevo camino.

En cuestión de proselitismo, de cualquier carácter que él sea, dos o tres inteligencias dan el santo y seña, y éste se propaga por contagio colectivo. Las muchedumbres, en una orientación dada, no ponen ideas, porque no saben reflexionar. ni tendrían tiempo para ello; ponen emociones y sentimientos, y esto basta para que se extienda el impulso.

Y bien mirado, es bueno que resulte así. Si al aceptar un programa de acción colectiva de cada individuo meditase y pasase la cantidad de convicción que le aporta, el movimiento se paralizaría por falta de entusiasmo y, como sería consiguiente, de nervio y rapidez en la ejecución. Fijándonos, por ejemplo, en la fe religiosa, los fundadores de religiones, no sólo dan el credo fundamental que nutre y vigoriza las creencias de sus prosélitos, sino que suministran también con él los materiales necesarios para formar la conciencia colectiva. Y ésta es la fuerza que lo mueve todo, de un modo intuitivo. Cada cerebro, considerado aisladamente, es una cantidad minúscula de vibraciones simples; pero el conjunto es formidable; extraordinario concierto polifónico, en el que los ritmos superiores se producen a su hora, en su oportunidad, traídos por el espíritu de los tiempos. La razón colectiva flamea entonces como una antorcha inmensa desde las alturas de su fe. Pero, en el fondo, todo es debido al pensamiento de una *élite*, de una falange escogidísima, de cerebros poderosos que brillan en el cielo de la historia como estrellas de primera magnitud.

Descendiendo de esas alturas a las landas interminables del vivir ordinario, lo que hacemos, sentimos y pensamos, es una sucesión de repeticiones continuas. Todo el saber común se basa en el testimonio de autoridad, entre otras razones, por pereza intelectual; porque no tenemos tiempo disponible para investigar personalmente las verdades que se nos enseñan; porque no hay tarea más fastidiosa para el hombre vulgar que la de sumergirse moralmente en las entrañas de sí mismo, a fin de darse cuenta de lo que realmente es.

Tal actitud de inconsciente asentimiento a todo produce el dogmatismo en religión, la rutina en la ciencia, en las letras, en el arte, y la dictadura y la corrupción política, disfrazadas o no, en el seno de las democracias.

De modo que, en la época actual, la humanidad es todavía un rebaño sumiso y obediente a la voz de sus pastores.

La influencia de la mujer en el hogar

Por Juan Ruskin



CÓMO, preguntaréis, puede conciliarse la idea de que la mujer debe guiar al hombre, con la idea de la verdadera sumisión de la esposa? Simplemente, porque se trata de guiar hacia el objeto y no de determinarlo. Dejadme enseñaros cómo estos dos poderes deben distinguirse claramente uno de otro. Somos necios, y necios sin disculpa, al hablar de la *superioridad* de un sexo sobre el otro, como si éstos pudieran compararse en cosas semejantes. Cada uno tiene lo que no tiene el otro; cada uno completa al otro y es por el otro completado; no se parecen en nada y la felicidad y la perfección de los dos exigen que uno reclame y reciba del otro lo que sólo este otro puede dar.

Ahora bien: sus caracteres distintivos son estos: la facultad del hombre consiste en obrar, en ir adelante de ella, en protegerla. Es esencialmente el ser de acción, de progreso, el creador, el inventor, el defensor. Su inteligencia se encamina a la especulación y a la invención; su energía, a las aventuras, a la guerra y a la conquista necesaria. La facultad de la mujer es la de reinar, no de combatir, y su inteligencia no es ni inventiva, ni creadora, sino toda de arreglo y de decisión amables.

Percibe las cualidades de las cosas, sus exigencias, su justo lugar. Su gran función es la alabanza. No va al combate; pero, infaliblemente, otorga la corona del combate. Por su oficio y su condición está protegida de toda tentación y de todo peligro. El hombre, en su labor ruda en pleno mundo, halla en su camino pruebas y peligros de todas clases; por cansiguiente, para él son los desfallecimientos, las faltas y el inevitable error: a menudo es herido o vencido, se extravía con frecuencia, y siempre se endurece. Pero libra de todo esto a la mujer. Dentro de su casa, que ella gobierna, no hay razón para que penetre el peligro, la tentación ni causa que vaya ella a buscarlos. He aquí en lo que consiste verdaderamente el hogar: es centro de paz, refugio no sólo contra todo perjuicio, sino contra toda duda o división. Si deja de ser esto, deja de ser el hogar. En la medida en que la ansiedad de la vida exterior penetra hasta él y en que la frívola sociedad externa, compuesta de desconocidos, de indiferentes o enemigos, recibe del marido o de la mujer permiso de franquear sus puertas, deja de ser hogar. En ese caso no es ya sino una parte del mundo exterior que habréis cubierto con un tejido y en la que habréis encendido fuego. Pero en lo que tiene de lugar sagrado, de templo de vestales, de templo del hogar custodiado por los dioses domésticos, a cuya faz no puede presentarse nadie, excepto los que pueden ser recibidos con cariño — en cuanto es esto y en cuanto el tejado y el fuego, no son sino emblemas de una sombra más noble y de más noble luz, — la sombra de la roca en un terreno árido y la luz del faro en una mar alborotada, — justifica su nombre y merece la gloria del Hogar.

Y en todas las partes a donde va una verdadera esposa, el hogar se transporta con ella. Poco importa que sobre su cabeza no haya más que estrellas y a sus pies, por todo fuego en el césped frío de la noche, el gusano de luz. El hogar existe en cualquier sitio en donde ella esté, y si es una mujer noble, aquél se extiende a lo lejos en torno de ella mejor que si estuviera pintado de bermellón, esparciendo su tranquila luz por los que de no ser así, se hallarían sin hogar. ¿No es, pues, ese el verdadero ministerio de la mujer? ¿Y no comprendéis que para desempeñarlo, la mujer ha de ser en lo que cabe una criatura humana, incapaz de error? Debe ser buena, constante e incorruptible; prudente por instinto e infaliblemente sabia, no para elevarse por cima de su marido, sino para no flaquear nunca al lado de éste; sabia, no con la rigidez de un orgullo insolente y exento de amor, sino con la apasionada dulzura de una amabilidad modesta, infinitamente multiforme por ser infinitamente aplicable: la verdadera movilidad de la mujer. En ese gran sentido, la "donna è mobile" no "como la pluma en el viento", ni siquiera "variable como la sombra hecha por el ligero álamo temblón", sino variable como la luz, infinitamente diversa en su bello y sereno reparto: la luz que adquiere el color de todo objeto a que toca, pero a fin de hacerlo resplandecer.

LO QUE PUEDE UNA MUJER

Puede decir "no", pero de tal manera que quiere decir "sí".

Seis mujeres pueden hablar a la vez y entenderse; dos hombres, en muchos casos, hablan solos y no se entienden.

La mujer puede sacarle punta a un lápiz; pero para esto es necesario darle mucho tiempo y muchos lápices.

Puede colocarse cincuenta alfileres sin pincharse, mientras el hombre se pone uno y se clava.

Puede bailar toda una noche y divertirse, aunque le aprieten los zapatos.

Puede llegar a la conclusión de un asunto, sin tomarse el menor trabajo de razonarlo.

Poemitas en prosa

Por López de Molina

LO PERDIDO

Te he perdido. Tú vives, pero para mí es como si estuvieses muerta. La vida, envidiosa tal vez porque era demasiada mi dicha, nos separó de un manotazo. Y ahora estás muy lejos de mí, muy lejos...

¡Otro susurrará en tus oídos las melosas palabras que yo susurrara! ¡Otro beberá en tu boca, en un afiebrado sorbo, lo único que hace deliciosa la vida! ¡Otro reclinará su cansada cabeza en tu seno, y tú jugarás, con tus dedos de hada, con sus cabellos, y él entrecerrará los ojos para ver mejor el fondo de su dicha!...

Te he perdido. Nada me consuela de esta pérdida sin consuelo humano. Hay días en que quisiera salvar las distancias en un minuto, y postrarme a tus plantas, y bañarlas de lágrimas, y rugir dramáticamente mi desolación, de hinojos ante ti, ¡oh diosa!

Mas a veces me consuelo pensando que la vida sabe siempre lo que hace, y que previendo todo, nos separó para siempre, pues vió que nosotros no íbamos a ser felices juntos, ya que ni vo era tu hombre, ni tú eras mi mujer... A veces me consuelan estas cavilaciones, tal vez las consolaciones que sienten todos los desdichados, hambrientos de la limosna de una conformidad para seguir viviendo...

Yo sólo sé que te he perdido para siempre, y aunque vives y ves el mismo cielo que yo contemplo todos los días, no dejo de rogar a los dioses que mejor estarías muerta, sin besos y sonrisas y miradas bajo la santa tierra, que así viva, con todas las glorias de la vida que ya no serán para mí, aunque se cieguen mis ojos llorando.

EL OLVIDO IMPOSIBLE

Sí, confieso mi crimen, mi imperdonable crimen: yo he querido olvidarte. Yo he querido borrarte de mi corazón, extirparte de mi conciencia, eclipsarte de mi vida. Soñaba con rehacer mi existencia. Ambicionaba dejar de ser yo siendo yo mismo. Hubiera querido amar nuevamente, y sentir otra vez adoración por unos ojos donde temblara la imagen de la felicidad, y beber un alma por una boca cálida y perfumada, y dejar rodar mi afligida cabeza sobre un seno que me acogiera gozoso.

Sí, confieso mi crimen; yo soñé con todo eso, yo puse toda mi brava voluntad para lograr el olvido. Mas nadie se apiadó de mí, nadie escuchó mis palabras rotas de sed, ni nadie me hizo una sola mirada de amor.

Y yerro así por la selva trágica de la desesperanza sin hallar la fontana del olvido. Romero de un amor quebrado por la vida, ando y ando, con los pedazos de mi corazón hambriento de vivir todavía...

Sí, confieso mi crimen, mi imperdonable crimen: yo he querido olvidarte. Mas al no poder hacerlo, al ver que mi amor imposible tiene también un olvido imposible, ¿no merezco una limosna de perdón, no soy digno de un soplo de indulgencia?

¡Oh diosa! Puedes enorgullecerte: existe un hombre sobre la áspera tierra que ha querido olvidarte, que ha puesto toda su energía de hombre para olvidarte, y que siempre, desde el fondo del abismo donde yace irremediablemente, te sigue amando, se estremece a tu recuerdo y llora, como un niño abandonado, escondiendo la cabeza en la almohada.

¡Perdónale, aunque más no sea, el crimen de haberte querido olvidar, porque su corazón en carne viva no lo ha querido!

MÚSICA ERRANTE

Suena un ronco y viejo organillo afuera, en la calle de mi barrio, y yo recuerdo, de súbito, todo mi pasado, toda mi vida muerta para siempre.

¿Por qué la música, así sea la más humilde, la más miserable, nos trae siempre aromas de recuerdo? ¿Por qué las notas gangueantes de este organillo que se lamenta afuera, en la calle de mi barrio, me llevan al tiempo ido irremediablemente?

Mientras el organillo suena, yo experimento que mi corazón también está sonoro, también se ha puesto musicalmente melancólico. Evoco las trenzas rubias, los ojos lánguidos, las manos translúcidas de una mujer que entró en mi adolescencia como un río rugiente en una selva virgen. Evoco las lágrimas que derramé por ella..., ¡y hasta el crimen que un día casi cometo por ella!...

¡Organillo viejo y lamentable! ¿Qué virtud tiene tu música errante para empaparme el corazón de evocaciones? ¿Qué influjo es el tuyo, derrotado organillo, hermano organillo callejero, que así me has atravesado con un estiletazo de recuerdo?

Mientras las notas se apagan, yo voy doblando lentamente la cabeza sobre el pecho, la pobre cabeza gravitando de pensamientos obscuros, y cuando el organillo ha dejado de gemir, cuando sus notas no entran hasta mi estancia, yo, con la angustia clavada como una venenosa espina en el alma, lloro sin lágrimas, derramo mi amargura sin llanto.

LA SOLEDAD

En los días idos, me forjaba la ilusión de que mis noches de ahora no serían solitarias y crueles noches de soltero. Pensaba que sobre mi misma almohada habría otra cabeza descansando, además de la mía: esa cabeza debía ser la tuya, dulce amor mío fugado para siempre...

Cuando despertara, al romper el alba, juntamente con la primera claridad matutina, te vería durmiendo deliciosamente, con tu blonda cabellera derramando sus haces de luz sobre nuestra común almohada.

Pero la vida no lo quiso así. Mi soledad, solo en mi lecho de célibe, es tan profunda como la de los presidiarios en su celda. Son muchas las noches en que el Desvelo se sienta a la cabecera de mi lecho, y allí, como un espectro obsesionante, se está hasta el alba, sin dejarme reposar, a solas con él y con mi soledad, más densa que la de los desiertos.

¡Oh, el frío de tumba de mi cama de soltero enamorado de un imposible!... Me revuelvo nervioso, a veces, como quien durmiera en una yacija de zarzas. Cierro los ojos con la voluntad decidida de dormir para olvidarme del drama de mi vida... Mas no sólo con cerrar los ojos se aprisiona al sueño, que huye de mí como un pájaro medroso que teme caer en una trampa.

Entonces, con más vehemencia que nunca bloqueado por la pesada y profunda soledad de mi vida, tengo impulsos de tirarme del lecho como un poseído, y correr desalado por las calles, y clamar, solo en la soledad de la noche y de mí mismo, como un Job que se rebelara por fin contra la horrible injusticia de su destino.

"CÁNTICOS DE RAQUEL"

EBRIA DE ALTURAS

Por Raquel Adler

Remontar mi vueló quisiera hoy mismo.
Hoy mismo quisiera ya asir lo indecible...
Estrecha es la tierra, negro es el abismo;
hoy mismo quisiera palpar lo imposible...

Hollar los espacios, clavar mis pupilas
en ti, ¡oh astro rey!, deslumbrarte luego...
y así desafiarte ya que en mí perfilas
este extraño duelo a espadas de fuego...

¿Mi ciencia y doctrina? Con ritmo grandioso
del Cosmos tejeré del verbo eterno
palabras potentes de aquilino nervio,
quedará a mi ciencia juicio sempiterno!

Porque en lo más alto uno será todo.
Menester es todo para algún resumen.
Porque en lo más alto no florece el lodo,
y el soplo de Dios pasará a mi numen...

¿Sabe usted...

— por qué el rugido del león se oye a tan larga distancia?
— hasta dónde llevaba la avaricia el marqués de Aligre?
— cuáles son los cuatro hombres más ricos del mundo?
— cómo se declaran los jóvenes holandeses a la mujer elegida?
— dónde acaba de inventarse una pistola cuyos disparos voltean sin herir a la víctima?
— a qué está obligado el musulmán que encuentra un niño abandonado?



Este hombre es Zaro Khan, que a estar a las referencias de la revistainglesa "The Sphere" tiene 149 años de edad, y por lo tanto pasa por ser el hombre más viejo de Europa. Zaro Khan acaba de aceptar de las autoridades de Constantinopla un puesto en la Guardia de uno de los palacios, no acobardándose por lo avanzado de su edad.

La avaricia de un marqués. El marqués de Aligre, cuya avaricia era proverbial, para asegurarse que los criados no le tocaban el azúcar cuando no estaba en casa, ponía una mosca en el azucarero siempre que salía. A su regreso, lo primero que hacía era ver si el centinela se hallaba en su encierro.

A muchos viajeros sorprende que el rugido del león se oiga a tantas millas de distancia. La razón es que esta fiera tiene la costumbre de bajar la cabeza a tierra cuando lanza sus gritos.

El musulmán que encuentra un niño abandonado está obligado a recogerlo y conservarlo, y si fuera necesario, sufragar los gastos que ocasiona.



El "Nelson", último crucero botado en la Gran Bretaña, y que es el mayor que se permite construir de acuerdo con las cláusulas de la Conferencia de Wáshington. Es de extrañar que mientras los ministros de relaciones exteriores de todos los países se pasan el tiempo en conferencias tendientes a asegurar la paz universal, sus colegas de guerra y marina, sólo piensan en hacer más poderosos sus respectivos armamentos

Los hombres más ricos del mundo. Hugo Stinnes, que murió no hace mucho, ocupaba el cuarto lugar entre los hombres más ricos del mundo. He aquí una lista publicada en el "New York Times"

1º Henry Ford (Norte América), 550 millones de dólares.

2º John D. Rockfeller (Norte América), 200 millones de dólares.

3º Basilio Zeharoff (Grecia), 125 millones.

4º Hugo Stinnes (Alemania), 100 millones.

Ford, el famoso fabricante de automóviles, es el que tiene mayores rentas.

En Alemania se ha inventado hace poco una pistola cuyos disparos no producen la muerte. Se carga con cartuchos que contienen una composición química. Al dispararla produce un ruido estruendoso, y la persona contra la que se apunta se ve rodeada por un espeso gas que le desvanece. Este gas ataca los pulmones y hace difícil la respiración, haciendo que crea su vida en peligro aquel contra quien se ha disparado. Esta impresión no dura sino pocos segundos.

En Holanda el cigarro sirve de intermediario y de agente matrimonial. Véase cómo: El futuro novio llama a la puerta de la elegida de su corazón, a fin de pedir lumbre para su cigarro. La primera vez sirve para advertir a los padres. Si el joven vuelve a presentarse con el mismo pretexto, entonces ya saben a qué atenerse y toman sus acuerdos para dejarle una respuesta a la tercera visita. Si en esta última le dan fuego y cierran inmediatamente la puerta, el pretendiente sabe así que es rechazado. Pero si su pretensión es aceptada, luego de darle fuego le hacen entrar y le presentan la novia, a la que pide en matrimonio, mientras se fuma el cigarro.



Los progresos maravillosos registrados en estos últimos años en materia de aviación, hacen que ya no se preste atención a los últimos adelantos que en este terreno se van produciendo. Sin embargo, creemos que será interesante la fotografía de este avión del ejército inglés, recientemente incorporado al Real Cuerpo de Aviación y que en este grabado aparece en momentos de ser inspeccionado por el Ministro de Guerra de la Gran Bretaña, sir Samuel Hoare

Por fuerte que sea el viento que sople, los viajeros que van en la barquilla de un globo arrastrado por ese mismo viento no notan absolutamente nada.

Los gatos que viven en sitios donde hay arroyos en los que abunda la pesca, aprenden a echarse al agua para cazar a los peces en su propio elemento, y se vuelven sumamente hábiles en este singular ejercicio.

Los más hermosos y reluciente brillantes tienen la misma composición química que el carbón, el grafito y el hollín de la chimenea.

Todas las avispas de un avispero mueren al comenzar el invierno, quedando vivas sólo un grupito de hembras, que invierna en sitio seguro, en un agujero o debajo de una piedra. Llegada la primavera da nacimiento a la nueva colonia, que construye en seguida otro nido.



A consecuencia de los fuertes calores que reinaron este verano en los Estados Unidos, muchos yanquis han pensado en la forma de subsanar en el futuro las molestias ocasionadas por la elevada temperatura, llegando uno de ellos a mandar construir una lujosa casa a orillas del río Hudson, no lejos de Nueva York. Vese aquí la casa de Mr. Cleveland Walcott, levantada sobre fuertes pilares de acero y que seguramente tendrá sus ventajas en el verano.

NOTAS DE ACTUALIDAD



MUY SENTADOR ES ESTE CORTE DE MELENITA, estilo "Bob", creación de la estrella Gloria Swanson. Como se ve, no es la melena exageradamente corta, cual la usan muchas que no son artistas de cine, sino que conserva cierta medida y da un gracioso y juvenil aspecto a la cabeza femenina

FOTO PARAMOUNT



ESCRITORES ARGENTINOS Y EXTRANJEROS se reunieron para constituir una agrupación en defensa de sus intereses. La Comisión Directiva provisional está compuesta por Carlos Ibarguren, Alfonsina Storni, B. Sanín Cano y Julio Noé

LOUZÁN



↑ **DEL PEQUEÑO ESTANQUE** en que se encontraban, las focas de nuestro Jardín Zoológico han sido trasladadas a un hermoso lago, con fondo de cemento y un sistema de desagüe muy práctico. Las focas se mostraron encantadas de su nuevo domicilio



← **ESGRIMISTAS QUE TOMARON** parte en la primera rueda de la segunda categoría de sable, correspondiente al torneo organizado por la Federación Argentina de Esgrima, y que se viene disputando con mucho entusiasmo en la sala de armas del Círculo Militar

FOTO LOUZÁN

FUNCIONA CON PLAUSIBLE ÉXITO, en el Jardín Zoológico, una escuela de arte decorativo aplicado. Los cursos son gratuitos, y las alumnas se valen de modelos vivos y luego de estampas para la estilización de sus dibujos, que se aplican a la industria textil



CUANDO YA SE CREÍA que los grandes ases de nuestro pugilismo amateur habían abandonado definitivamente el ring, sorprende al mundo deportivo la grata noticia de que Héctor Méndez, el boxeador más admirable que ha producido Sud América, se apresta a tomar parte en el Campeonato Nacional de Aficionados de 1925, para intervenir en el gran torneo internacional de este año



LA CURIOSA TRANSFORMACIÓN de un buho. Cómo se estiliza la figura de esta ave hasta llegar a un precioso motivo decorativo



EL PROFESOR SEÑOR CELERY, cuyo método de dibujo decorativo está dando excelentes resultados en esta escuela



HA CREADO LA PARAMOUNT un importante departamento de modas para sus estrellas. Esta es Margaret Morris, con un espléndido traje de soirée, en souffle de soie negro, adornado con plumas negras de avestruz. El vestido está hecho con el propósito de que se destaquen los hermosos collares, pulseras y aros que ostenta la actriz

FOTO ROMERO



LLEGADA A LA PLATA de los convencionales de la Unión Cívica Radical de la provincia de Buenos Aires, para dirigirse al teatro Operai Italiani, donde se realizó la convención que proclamó la fórmula Vergara-Ortúzar, para candidatos a gobernador y vice de la mencionada provincia

FOTO ROMERO



FOTO LOUZÁN

JUNTO AL PARQUE CENTENARIO ha estado este charco de agua todo el verano e invierno pasados, y lleva miras de permanecer el verano que se avecina. Siendo tan sencillo hacer que desaparezca, es censurable que las autoridades municipales no se hayan preocupado; además de ser un foco de infección, es una nota que afea el mencionado paseo



NADIE HUBIERA PODIDO SUPONER, viendo trabajar al gran cómico de cine Max Linder, que desaparecería por su propia voluntad y abriéndose como Séneca las venas. El más elegante de los actores cómicos, el que hizo reír tanto a chicos y grandes, no se sabe por qué, atentó contra su vida, acompañándole en la trágica resolución su esposa, que también se suicidó



EL PRESIDENTE DE LA MESA DE LA CONVENCIÓN, doctor Delfor del Valle, en el momento de proclamar la elección de la fórmula gubernativa, doctores Valentín Vergara y Victoriano de Ortúzar

FOTO ROMERO

Información gráfica de todas partes



LOS NUEVOS MÉTODOS DE TRANSPORTE no han llegado todavía a Oriente. Los changadores del Cairo, como sus colegas chinos y japoneses, llevan pesados equipajes a la espalda, sujetos a la cabeza. Así pueden cargar hasta más de cien kilos, sin que les signifique mayor esfuerzo



EN NO MENOS DE QUINCE PRODUCCIONES toman parte este año un sinnúmero de bañistas bonitas, pues los directores de la cinematografía norteamericana han descubierto que el público gusta de esos espectáculos. Tendremos bañistas en todas las comedias alegres, como tenemos bataclán en todas las revistas musicales



NO OBSTANTE LA AGITACIÓN que reina en Marruecos, las mujeres de allí no han interrumpido su vida musulmana, y como de costumbre, a la hora del café se reúnen para tomar tranquilamente su bebida favorita, como si vivieran en el mejor de los mundos



ACABA DE FILMARSE UNA CINTA cinematográfica que es única en su género. Se trata de una revista, con 533 números de variedades, bocetos de comedias, bailes y cuadros cómicos, adaptados al cinematógrafo. A cargo de famosos actores de cine está el papel de famosos comediantes, como se ve aquí a los popularísimos Mr. Shean, Cantor y Mr. Gallaher, imitados por Crimins, Quinn y Sumway, de la Paramount



SI ESTALLARA UNA PESTE, el populoso barrio del Dock Sur sería el que más pronto la propagaría, teniendo en cuenta que carece de aguas corrientes y cloacas y que se desconoce allí en absoluto la higiene, como lo prueba esta fotografía de una de sus calles, donde cientos de seres viven en un verdadero foco de infección



ANGELINA PAGANO, la gran actriz argentina, recibió las más vivas demostraciones de simpatía de nuestro público, con motivo de la función en su honor. Rodeada de los numerosos obsequios de sus admiradores

FOTO LOUZÁN, PARAMOUNT Y PRESS-PHOTO

Notas rosarinas



PARA CONSTITUIR LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL HOMENAJE que pronto ha de tributarse, en el Rosario, a la memoria del general Julio A. Roca y de los doctores Carlos Pellegrini y Emilio Civit, se reunió en la Biblioteca Argentina este núcleo de caballeros, de lo más representativo de la sociedad rosarina



TAMBIÉN EL ROSARIO rindió un homenaje, al pie de la estatua del general San Martín, a los Estados Unidos, con motivo de la inauguración del monumento al gran patriota argentino mencionado, en Nueva York. Las autoridades y niñas de las escuelas escuchando los discursos



ALUMNOS DE LA ESCUELA MARIANO MORENO que cantaron el Himno Nacional en la plaza san Martín, el día del homenaje tributado a la gran república del Norte, retribuyendo los honores que acaba de rendir al libertador de América



OCUPÓ EL PRIMER PUESTO el equipo de la Capital Federal, en el importante torneo interprovincial de tiro realizado en esta ciudad, en la categoría de fusil máuser, compuesto por los señores: A. Va, H. Degano, P. Cagnasco, P. Besse, A. Daneri y A. Moyón



GRUPO DE LOS TRECE DELEGADOS DE PROVINCIAS que intervinieron en el torneo de tiro, reunidos en el stand del Tiro Suizo, bajo cuyo patrocinio se llevó a cabo este importante certamen deportivo



DURANTE LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS a los equipos triunfantes en el torneo de tiro. El jefe político, señor Ricardone, el intendente, doctor Pignetto, y la comisión del Tiro Suizo

FOTO MARTÍN



ORIGINAL TRAJE DE BAÑO es éste de Norma Shearer, artista de la Paramount, con cuya indumentaria aparece en "Manos vacías", producción en la que Norma representa el papel de una mujercita demasiado moderna



UN GRAN DIARIO ARGENTINO, nuestro colega "La Nación", fiscalizará un broadcasting de gran potencia. A la inauguración privada de la estación de radio (L. O. Z.) concurrieron numerosas personas vinculadas al periodismo y la radiotelefonía

UN DETALLE DE LA NUEVA ESTACIÓN, la "Loz", con la que podrán hacerse transmisiones a largas distancias



EL PROGRAMA MUSICAL BAILABLE del broadcasting de "La Nación" estará a cargo de la orquesta Caro, ventajosamente conocida por nuestro público

FOTO LOUZÁN Y PARAMOUNT



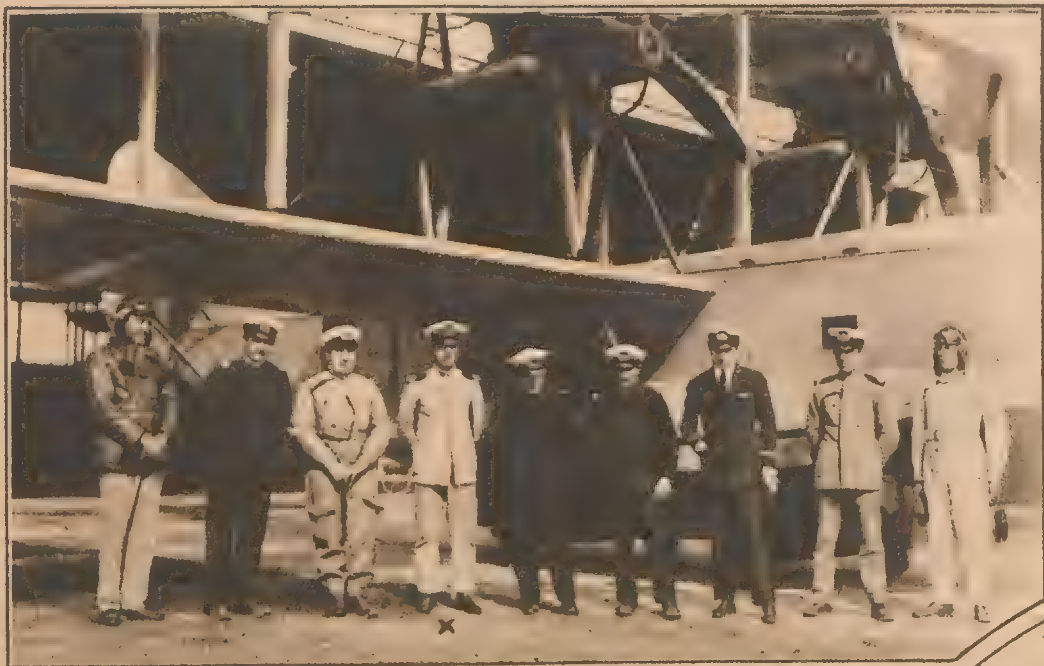
"IMPUTABILIDAD, sus causas determinantes", es el título del libro que acaba de publicar el subcomisario de nuestra policía, señor Guillermo Mendoza



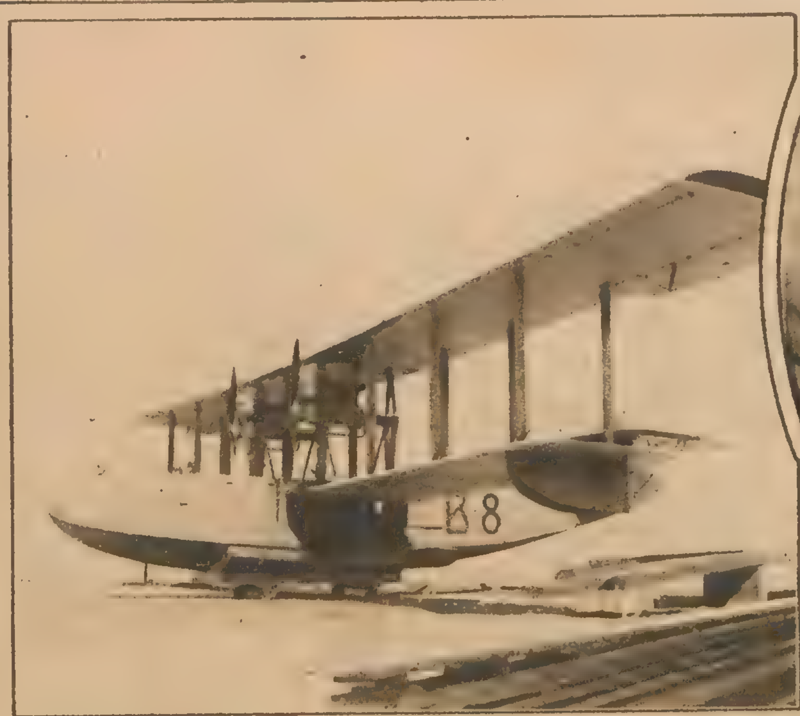


PARA LA CRÍA DE LA TRUCHA existen viveros en las lagunas de Yala (Jujuy), situadas a 2.000 metros de altura. Las aguas de esa región son propicias para la propagación del sabroso pez, del cual se conocen allí distintas especies

UN BUEN EJEMPLAR DE TRUCHA pescado en aguas de Yala es el que muestra este pescador, que se ve aquí con sus aparejos de pesca



A PESAR DEL GRAN DESARROLLO que ha adquirido la aviación naval en nuestro país, el públicc la desconoce. Hace poco realizó un importante raid a Mar del Plata el jefe de la escuadrilla "B-6" y "B-1", teniente de fragata Silvio J. Leporace, que aparece en este grabado con los oficiales que tomaron parte en el raid



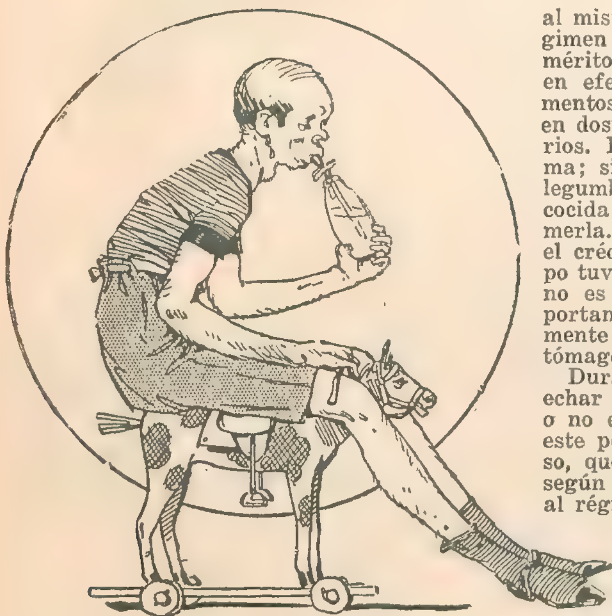
VÉASE QUÉ GRANDE APARATO ES ÉSTE, perteneciente a nuestra aviación naval. Es el hidroavión "B-8", en el momento de partir para el raid a Mar del Plata, efectuado con buen éxito



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

LON CHANEY, el de las grandes caracterizaciones, es uno de los actores que más sorprenden por sus recursos escénicos. Ha ideado una especie de estuco para évitar que con el calor se desvanezcan los afeites. Aquí lo vemos con Norma Shearer, quien le ayuda a caracterizarse

Para no envejecer demasiado pronto



al mismo tiempo someterse a un régimen moderado. La leche, cuyos méritos tanto se han ensalzado es, en efecto, uno de los mejores alimentos en este caso. Régimen lácteo, en dosis de litro y medio a dos diarios. Esto basta si se está en cama; si no, hay que añadir algunas legumbres, y hasta un poco de carne cocida si se tiene costumbre de comerla. La carne comienza a recobrar el crédito que durante mucho tiempo tuvo casi perdido. Dicho alimento no es nocivo en este caso; lo importante según demostró recientemente Linossieck, es tener buen estómago.

Durante algún tiempo conviene echar muy poca sal a los alimentos, o no echarles ninguna. Después de este período de tratamiento riguroso, que puede durar más o menos, según los casos, hay que someterse al régimen habitual, es decir, al régimen de legumbres, lacticinios y un poco de carne, con poca sal y nada más que agua como bebida.

ANTIGUAMENTE se consideraba la vejez como una enfermedad, pero ya se piensa de otra manera. Metchnikoff cree que la vejez no es normal, o mejor dicho, que envejecemos demasiado pronto.

En opinión del referido sabio, el hombre debe vivir mucho más tiempo de lo que vive. Matusalén, según las Escrituras, vivió novecientos años. Nosotros ignoramos si a nuestros contemporáneos les gustaría ver transcurrir nueve siglos, pero de todos modos siempre es bueno permanecer joven y lleno de ilusiones durante el mayor tiempo posible.

El sentido común indica que la vejez no es una enfermedad, sino una evolución, una fase natural de la vida Es el período de nuestra existencia en que el organismo se atrofia. Durante la juventud y la edad adulta nuestros órganos pueden reparar sus pérdidas, regenerarse. En la vejez desaparece esta facultad, los órganos siguen funcionando, pero no se regeneran. Además, los órganos se incrustan de substancias extrañas al organismo, y las sales de cal, en vez de disolverse y eliminarse, se depositan en los órganos, y sobre todo, en las paredes de las arterias. Añadamos a esto que se desarrolla el tejido escleroso, la arterioesclerosis, esa entidad tan a la moda, y al desarrollarse, espesa las arterias, atrofia los riñones y endurece el corazón.

Si el anciano, si el individuo que comienza a envejecer se precaviese, podría retardar la evolución normal, y exponerse menos a los accidentes que ocasiona la senectud. Un hombre empieza a sentir ahogos, dolores de cabeza, los vasos sanguíneos de las sienes se hinchan y se ponen sinuosos. Estos son signos de que la vejez vá a anunciarse, pero aun hay tiempo de poner remedio. El reposo se impone desde luego, y después de un período de descanso el trabajo ha de hacerse sin exceso. Es preciso



El sabio profesor Elías Metchnikoff, quien trabajó hasta sus últimos días en su laboratorio, procurando una larga vida a la humanidad

Los purgantes ligeros no muy frecuentes, pero sí de vez en cuando son útiles.

Hay viejos que se figuran que comiendo mucho aumentan sus fuerzas, cuando lo que hacen es someter sus órganos a un trabajo excesivo, e intoxicarse más; sobre todo lo cena debe ser moderada. Las comidas abundantes, los vinos generosos y los licores son sumamente perniciosos; predisponen al viejo a la aplopejía. El ejercicio físico moderado les es útil, pero siñ exceso, porque no están en la edad del desarrollo.

En muchos casos es conveniente dormir con la cabeza muy en alto, poniendo almohadas debajo de la espalda, a fin de estar casi sentado. Esta precaución es útil para las personas muy ancianas, y sobre todo para las que tienen tos. El decúbito completo predispone a la congestión pulmonar, y muchas veces que se tienen crisis de asma por la noche es debido a dormir en posición completamente horizontal. Tales accidentes se evitan durmiendo casi sentado en la cama.

El yoduro potásico, en dosis muy pequeñas, es el mejor medicamento para los viejos, siempre que no tengan enfermos los riñones. En todos los casos no conviene excederse en la dosis ni por mucho ni por poco. El café, por el contrario, es bueno siempre, a condición de no incurrir en abuso.

Pero no hay medicación alguna que mejor contribuya al alargamiento de la existencia humana, como una vida higiénica, entendiendo por ello una vida absolutamente sana, no sólo en lo que se refiere al cuerpo, sino al espíritu.

Dime lo que lees y te diré quién eres



ASÍ podría decirse, con las palabras del título, y con mucha razón, ya que en la predilección que demostramos por tal o cual autor revelamos el fondo de nuestra alma. A veces, yendo en el tranvía, se hacen interesantes observaciones acerca de la gente que lee, y es curioso notar cómo ese joven de aspecto espiritual, que va enfrascado en su libro, no es una novela romántica o un volumen de versos lo que lee, sino un árido tratado de álgebra. Y ese señor de apariencia grave, de largas barbas de sabio, nos sorprende al ver lo que lee: es una novela de aventuras policiales o un tomo de cuentos humorísticos.

Sin embargo, cada cual va leyendo lo que esencialmente responde a su temperamento. Nada más engañoso que la apariencia física, ni nada más propenso a caer en el error que juzgar a las personas por su aspecto. Ese joven que estudia álgebra revela con ello un espíritu práctico, ansioso de labrarse una sólida posición, y ese viejo que lee novelas policiales o cuentos alegres demuestra poseer un temperamento demasiado juvenil, casi aniñado, que presenta un violento contraste con su rostro grave y ceñudo. En el fondo ambos son los que sus lecturas favoritas revelan: el libro es el espejo de su alma.

Por eso es interesante que hagamos una reseña de los autores predilectos de los grandes hombres que han honrado a la humanidad con su pensamiento o con su acción.

Montaigne ha sido el compañero de la mayor parte de los pensadores. Aunque Shakespeare ha debido estudiar a Plutarco detenidamente, porque algunas veces ha copiado hasta sus propias palabras, es notable que Montaigne sea el solo libro del que podamos afirmar, con certeza, que ha existido en la biblioteca del poeta, por haber sido encontrado uno de los autógrafos que tenemos de Shakespeare en una copia de la traducción de los *Essais*, por Florio, la que contiene igualmente, sobre una hoja volante, el autógrafo de Ben Johnson.

Los libros favoritos de Milton eran Homero, Ovidio y Eurípides. Este último libro fué también el preferido de Carlos Jaime Fox, quien consideraba su estudio como especialmente útil para un orador público. Por otra parte, Pitt encontraba un gran encanto en Milton — a quien Fox apreciaba poco — y complacíase mucho en recitar el bello discurso de Beliald delante de los poderes reunidos de Pandemónium, del *Paraíso Perdido*. Otro libro favorito de Pitt eran los *Principios* de Newton. Lord Chatman apreciaba tanto los *Sermones de Barrow* y los leía tan a menudo que los sabía de memoria; los compañeros de Burke eran Demóstenes, Milton, Bolingbroke y las *Noches* de Young.

El autor favorito de Curran era Homero, y lo leía todos los años desde el principio hasta el fin. Tenía en mucho aprecio también a Virgilio, y su biógrafo Phillips refiere que le vió un día leyendo la *Eneida* en la cámara de un vapor, mientras que todo el mundo a su alrededor estaba aniquilado por el mareo.

De los poetas, el preferido de Dante era Virgilio, el de Corneille era Lucano, el de Schiller fué Shakespeare, el de Gray, Spencer, y Coleridge admiraba simultáneamente a Collins y a Bowles. Dante mismo fué el favorito de la mayor parte de los grandes poetas, desde Chaucer hasta Byron y Tennyson. Lord Brougham, Macaulay y Carlyle han admirado y ensalzado igualmente al gran poeta italiano. Lord Brougham aconsejaba a los estudiantes de Glasgow que estudiaran a Dante.

Gœthe tenía predilección por la *Etica* de Espinosa.

Soumet tenía muy escasos libros en su biblioteca, pero eran de los mejores: Horacio, Virgilio, Dante, Camoens, Tasso y Milton. Las pocas obras que De Quincey prefería eran Donne, Chillingwoth, Jeremías Taylor, Milton, South, Barrow y sir Tomás Browne. Ha pintado a esos autores como "una pléyade o constelación de siete estrellas de oro, que en su género ninguna literatura podría igualar, y con cuyas obras emprendería la construcción de un sistema completo de filosofía".

Federico el Grande de Prusia demostró sus fuertes inclinaciones francesas por la elección de sus libros; sus preferidos eran Bayle, Rousseau, Voltaire, Rollin, Fleury, Malebranche y un autor inglés: Locke. Pero prefería a todos el Diccionario de Bayle, que fué el primer libro que se había apoderado le su espíritu; y tenía de él tan alta opinión, que hasta hizo un compendio y traducción alemana que fué publicada. Federico acostumbraba decir: "Los libros tienen una gran parte en la verdadera dicha". Y en su vejez dijo: "Mi última pasión será la literatura."

Parece extraño que el libro preferido por el mariscal Blücher haya sido la *Mesíada* de Klopstock, y los de Napoleón, los *Poemas* de Ossian y las *Cuitas de Werther*. Pero el círculo de las lecturas de Napoleón es muy amplio. Comprendía a Homero, Virgilio y Tasso; novelas de todos los países; historias de todos los tiempos; obras de matemáticas, de legislación y de teología. Aborrecía lo que llamaba "la hinchazón y el oropel" de Voltaire. Jamás se cansaba de hacer elogios de Homero y Ossian. "Leed nuevamente — decía a un oficial a bordo del *Bellerofonte*, — leed nuevamente al poeta de Aquiles, y devorad a Ossian. Esos son los poetas que elevan el alma y que dan al hombre una grandeza colosal."

Refranes españoles

Quien en sábado va a la aceña, el domingo tiene mala huelga.

Contra las adversidades, y del tiempo la inclemencia, el escudo es la paciencia.

Quien echa agua en la garrafa de golpe, más derrama que coge.

Una aguja para la bolsa, y dos para la boca.

Más vale mal ajuste que buen pleito.

Alcanza quien no cansa.

Más vale algo que nada.

Si se perdieron los anillos, aquí quedaron los dedillos.

Tardío anochecedor, mal madrugador.

Más vale año tardío que vacío.

Quien trae azada, trae zamarra.

Con azúcar y miel, todo sabe bien.

Si quieres ser rico, trabaja desde chico.

Gracia con desgracia

Por S. Lorente

EL local de la comisaría de Vizcachuelas yacía a prima noche en soñolienta quietud, como si en su confuso y aprêtado recinto no palpitase el interés de una emergencia emocionante.

De todos los sentidos aplicados a la empresa descubridora de cuanto allí pasaba, apenas podían salir victoriosos el oído y el olfato.

Como ruidos, el pendoleo febriciente y rutinario con que la pluma del *meritorio* rasgaba de consuno el silencio y el papel, dando aspecto gráfico, de sumario maquinal, a las iras de la sociedad ofendida por transgresiones punibles.

Como aroma, el tufo insoportable de una lámpara de querosene, cuya mecha se dejaba quemar poco menos que a gatas, y el hedor injurioso de unos cueros medios frescos, trofeo policial arrancado a un cuatrero poco baqueano en las destrezas del oficio.

Lindos perfumes, de liga endiablada, que fraguaban una atmósfera nauseabunda y repelente, en la que se mezclaban emanaciones de industria rudimentaria y hálitos de delito fracasado.

Pero, lo que se dice ver, no se veía ni un zorro, desde que la mortecina luz no proyectaba su indigente claridad sino sobre las mechas del mate, las cerdas de las cejas y el vello del bigote del empleado, que se inclinaba afanoso y trabajador sobre el papel invadido por su labor persecutoria.

Cuando sobrevino el médico de la repartición, solicitado por el deber y empujado por la curiosidad, el *meritorio* activó la combustión de la lámpara, pegándole a la mecha, como para facilitar la pesquisa de aquel buscador de desperfectos orgánicos: sólo entonces el suplemento de luz puso en claro a dos personajes esfumados antes en los términos sombríos de la pieza.

Los dos aparecidos, inmóviles y silenciosos, tenían ocultas sus respectivas fisonomías, aunque con muy diferentes tapujos. Al uno le servía de antifaz el ala protectora de su chambergo, bruscamente requintado sobre la ñata; la cara del otro desaparecía en el laberinto de un lío de trapos, que lo mismo parecían vendaje improvisado en el apuro de una catástrofe, que circunvoluciones mal pergeñadas de un turbante fantástico y chambón.

Impuesto el galeno de las necesidades que reclamaban allí sus perentorios servicios, enderezó contra el último de aquellos candidatos, y después de acomodarle en actitud sedentaria sobre el fondo de un tacho volcado que halló a su alcance, comenzó a destapar las carnes dilaceradas, cuyas piltrafas sanguinolentas iban surgiendo a la luz, conforme menguaba la mole de trapo circundante.

No era cosa de soplar e inflar botellas, el descubrimiento emprendido con gran pulso y paciencia por el cirujano: el herido tenía la cabeza atada con diversidad de guiñapos, procedentes de pañuelos, jirones de camisa y otras diputaciones de la manufactura textil, todas ellas ultrajadas por la intemperie de un uso extralimitado; y su aspecto nada pulcro se complicaba aun más con el aditamento de chafarrinones suplementarios, imputables los unos a la cura, como ser, el hollín suministrado con intención hemostática por el *dotor* de ocasión que primero se arrimó a corregir el accidente; debido los otros a la índole traumática de las averías, como ser, la sangre que se había desbordado en pródiga hemorragia, embadurnando copiosamente las envolturas de tan pringoso apósito.



AL UNO LE SERVÍA DE ANTIFAZ EL ALA PROTECTORA DE SU CHAMBERGO, BRUSCAMENTE REQUINTADO SOBRE LA ÑATA; LA CARA DEL OTRO DESAPARECÍA EN EL LABERINTO DE UN LÍO DE TRAPOS...

Cuando los dedos de la ciencia desvistieron por completo aquella *facie* surcada en caprichosas trayectorias por la huella del acero agresor, pudo llegarse al resultado de que las lesiones abultaban más por su número que por su gravedad intrínseca, y que la efusión sanguínea había exagerado, como de costumbre, las verdaderas proporciones de aquella aparente carnicería.

Ya las venas no pagaban al escándalo dramático un tributo tan fuerte como en los primeros momentos, y el rutilante jugo de la vida se escapaba de a poco, resbalando por las mejillas en menudas gotas, semejando rubíes líquidos y temblorosos, donde la luz de la lámpara quebraba sus rayos con reflejos de un rielar extraño, hasta que el encanto de aquella joyería se disipaba entre la barba, escarchada la sangre sobre el cerdoso tegumento.

Y se llegó a saber más, una vez que al conjuro de los lavajes desinfectantes se despejó la piel de cuanto estorbo la había disfrazado hasta entonces: se llegó a saber que el portador de tan flamantes chirlos era el mismísimo *Vasco-Negro*, de popularidad tan difundida como la del mate amargo.

Después de tan feliz descubrimiento, el médico se hubiera aventurado, sin más trámite, a cerrar la investigación, dando por cosa segura que los hachazos eran el corolario obligado de alguna zafaduría del *Vasco-Negro*, el criollo más chacotón de Vizcachuelas y sus pagos.

* * *

Las constancias del sumario andaban muy lejos de dar un desmentido a las conjeturas del doctor.

Según las mentas, aquella tarde había habido farra corrida en la esquina de *El Carancho:* el pulpero solemnizaba una nueva edición de su paternidad, y con tan fausto motivo la ginebra de los porrones se había ido como lista de poncho.

No faltaban mujeres en la simpática fiesta, y aprovechando su presencia se armó un bailecito lo más bien, gracias al concurso de un guitarrero.

(Continúa en la pág. 30)

La Musa Argentina

EL GAUCHO

Cayó envuelto en los jirones de su insignia derrotada,
como caen los quebrachos al rugir del aquilón;
cayó heroico y legendario, bien en alto la mirada,
restañándose la sangre de su testa de león.

Ha caído sin protesta, como noble misionero,
y su sol de áureas glorias ya no alumbra con su luz;
como bíblico epitafio, como novia del pampero,
sólo cuida de su tumba una triste y negra cruz.

Ya no rugen los pamperos con la furia de otros días;
ya no juegan con la gloria las dolientes melodías
que pulsara en su guitarra Santos Vega el gran vencido.

Ha caído aquel centauro, centinela del desierto,
y la lírica leyenda del glorioso gaucho muerto
va esfumándose en silencio en la noche del olvido.

CARLOS GUILLERMO DOWBLEY

CANCIÓN

(De "En el templo de la noche")

La vida me dijo:—Dame tus ensueños...
... Y quedé sin ellos.
La vida me dijo:—Dame tu alegría...
... Se la di en seguida.
La vida me dijo:—Deseo tus lágrimas...
... Me quedé sin nada.
Y ahora, tan sólo espero que pida
lo que ya menos vale: mi vida...

GASTÓN FIGUEIRA.

HASTÍO

Por matarte he gustado casi todos los vinos
en la orgía mecánica de los vanos placeres;
pero tú, siempre en mi alma, no te alejas, no mueres.
¡Oh implacable verdugo de los grandes destinos!

En fragantes colmenas de labios purpurinos
me empalagué de mieles y fingidos quereres;
y he cambiado de rutas y he creído en mujeres,
pero tú me acompañas por todos los caminos...

Te has metido en la propia raíz de mis entrañas
y en mis carnes dolidas de sentirte te ensañas,
pues cada vez tus garras ahondan más mi herida.

Por ti, todos mis sueños son un montón de escombros,
y me espanta la enorme cruz que llaga mis hombros
y la visión sangrienta del vértigo suicida.

JUAN MOLITERNI

"BOHEME"

Es la bohemia que cruzó cantando,
esfumando su llanto en armonía;
es ensueño, es dolor, es poesía
que vierten los violines sollozando.

Es la griseta triste agonizando
sobre el pasado azul que amara un día;
es la amarga, la trágica alegría
que sonríe, una lágrima ocultando.

Es la historia vulgar y siempre cierta,
por el destino inexorable escrita;
en una estancia mísera y desierta

la muerte y el amor dándose cita;
¡doble adiós de Rodolfo a Mimí muerta
y de Schaunard a su última levita!...

OCTAVIO RAMPINI.

TRABAJADOR

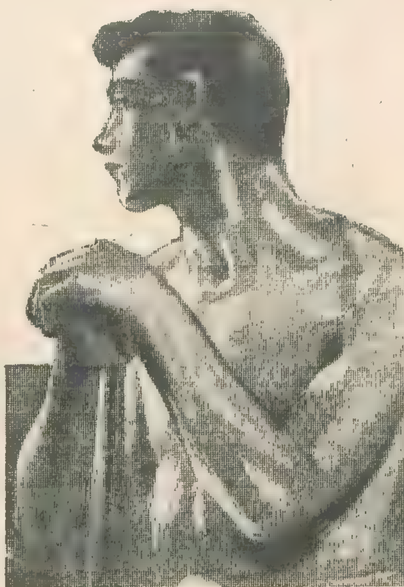
Por JOSÉ VICTORERO

Vigoroso y afable, seguro de ti mismo,
humilde por el traje, por el gesto señor,
con tus rudas facciones bañadas de optimismo
y tus fornidas manos, tu título mejor.

Cuando a mi lado cruzas nos separa un abismo...
¡Oh mi insignificancia de lírico cantor!
Y aquí, desde la frágil torre de mi lirismo,
me pareces inmenso, noble trabajador.

Mientras el mundo avanza, desalentado y triste,
sólo tú, recia encina que a los siglos resiste,
esperas la palabra de un nuevo Sinaí.

Y con tu gesto hermoso de Hércules y de niño,
expresas alegría, tenacidad, cariño...
¡Cuánto dieran mis versos por parecerse a ti!



EL RUMOR

(Del libro "Tiempo", últimamente aparecido)

Cuando me aquieto conjurando olvido,
ante la noche, en el umbral sentado,
Naturaleza llega hasta mi oído
con múltiple rumor asordinado.

Voces ahogadas en profundo olvido
urgen llamados súbitos e inciertos.
En el rumor que llega hasta mi oído
hablan las frías bocas de los muertos.

En este mismo punto pasajero,
ante la noche, en el umbral sentado,
en un remoto siglo venidero,

algún hombre, acercándose al pasado,
entre el rumor de lo que ya no existe
oirá mi voz lejanamente triste.

JUAN CARLOS ABELLÁ.

Miscelánea del deporte femenino

LA CAMPEONA MUNDIAL FEMENINA MÁS JOVEN QUE SE CONOCE

Tres récords mundiales, a falta de uno, son los que posee la niña Elena Filkey, de 13 años de edad, de Chicago, quien ha batido los mayores saltos en distancia, con uno de 5,22 m., y las carreras de 60 m. con yardas y 100 m. llanos en tiempos no igualados hasta ahora.



Elena Filkey, campeona mundial de trece años, que posee tres récords del mundo en pruebas atléticas

Esta chica, que hubo de ser enviada en el team olímpico yanqui, no pudo participar en los juegos de ese certamen por la oposición de sus padres, siendo su madre la entrenadora oficial de las alumnas de la Universidad de California, y para quien la descollante actuación de la niñita constituye la mejor reclame, sobre todo, por tratarse de la más pequeña de las campeonas mundiales que se conocen en atletismo.

LAS EMPLEADAS DE COMERCIO Y EL DEPORTE

El team que aparece en el grabado es el que obtuvo este año la victoria en la disputa de la Copa del Certamen Anual de Empleadas de Comercio en pruebas de natación, y está compuesto por las siguientes nadadoras: Virginia Crowley, Anna Yurack, Gertrudis John y Elena Keller.



El team de natación de las Empleadas de Comercio de Nueva York, representante de las dactilógrafas, vendedoras, etc.

Lo curioso es la diversidad de ocupaciones que dentro del comercio desempeñan estas chicas. Así mientras la señorita Crowley es taquígrafa y desempeña el puesto de secretaria de un gerente, la señorita John es simplemente empaquetadora, y las señoritas Keller y Yurack vendedoras.

LA ÚNICA CAMPEONA FEMENINA DE BOLITA



La campeona femenina de bolita, Marie Lawley, que se impuso triunfando sobre muchos competidores masculinos

En el torneo nacional de bolita realizado recientemente en Estados Unidos, en que cada estado federal envió a Atlantic City, sede del concurso, sus campeones respectivos, figuró sólo una competidora del sexo femenino: la niña Marie Lawley, de 12 años de edad, vencedora de Harrisburg, su pueblo natal.

En el torneo nacional, esta chica se clasificó ganadora de una de las series finales, triunfando sobre sesenta y tres chicos varones, y resultando segunda en la clasificación general de los campeones americanos de bolita.

UNA HIJITA DE CARUSO QUE DESCUELLA POR SUS CUALIDADES ATLÉTICAS



Gloria Caruso, hija del célebre tenor del mismo apellido, que triunfa por su gracia en el deporte

En la aristocrática playa del Lido, Venecia, una de las figuras que ha cobrado mayor relieve en los concursos de juegos infantiles, es la de Gloria Caruso, la hija del célebre tenor fallecido, descollante por su excelentes dotes para la natación.

La pequeña Gloria ha vencido en todos los concursos en que ha tomado parte por la exquisita gracia de sus movimientos, clasificándose campeona de los saltos ornamentales y figuras vivas, lo que demuestra que ha heredado el espíritu artístico del padre.

LAS JUGADORAS DE GOLF ESTÁN PREOCUPADAS POR CREARSE UNA INDUMENTARIA PROPIA

Es clásico el "uniforme", llamémosle así, que caracteriza pintorescamente a los entusiastas del golf. Con sus pantalones cortos, sus medias gruesas de lana, sus zapatos y sus tricotas cerradas y de colores, los golfers son personales e inconfundibles por su coquetería varonil.



He aquí el modelo de vestido para golfista que prefieren los franceses, estrenado por la campeona Mlle. Simonne de la Chaumelle

Sin embargo, el golf ha conquistado también gran número de fervientes cultores entre el elemento femenino, y, a estas horas, ese tranquilo deporte ha creado entre "ellas" una turbadora inquietud que las tiene preocupadas. Quieren, a semejanza de sus rivales, los hombres, idear una indumentaria propia, que distinga a las golfistas de las demás mujeres, tennistas, footballistas, atletas o civiles.

En Inglaterra ya han sido ensayados algunos modelos de trajes, pero ninguno ha cundido. Y una revista deportiva, la "Sport's News", ha organizado con ese motivo una encuesta de figurines para vestidos de golfistas, encuesta que, seguramente, decidirá el problema.

Los acertijos cruzados



LAS CRUZADAS EN BROMA

—¿Sabes una cosa? Mi jefe y su mujer se han separado.

—¿Por qué? ¿Por incompatibilidad de caracteres?

—No; por incompatibilidad de pasiones: ella está loca por él, ¡y él está loco por las cruzadas!

Solución del acertijo Nº 24

P	I	T	T	■	P	O	■	B	A	C	O
O	T	E	A	R	■	■	S	I	G	A	N
N	A	Z	C	A	■	■	A	N	A	N	A
■	■	■	A	■	L	A	■	A	■	■	■
G	E	A	■	M	I	D	A	■	T	O	M
A	T	E	A	■	S	M	■	C	O	M	O
M	E	D	A	■	T	I	■	A	T	A	R
A	R	O	■	R	E	T	Z	■	I	R	A
■	■	■	R	■	L	E	■	T	■	■	■
S	I	M	U	N	■	■	A	R	R	A	S
U	C	A	S	E	■	■	M	A	E	S	E
R	A	R	O	■	U	F	■	E	D	E	N

Acertijo Nº 25. — Enviado por Pedro Genera (Lincoln)

1	2	3		■	4	■	5	■	6	7	8	9
10			■	11		12		13	■	14		
15		■	16							■	17	
	■	18	■	19					■	20	■	
■	21		22	■		■		■	23		24	■
25				■	26	27		■	28			
■	29				■		■	30				■
31				■	32		33	■	34			
■	35			■		■		■	36			■
37	■		■	38		39		40	■		■	41
42	43	■	44							■	45	
46		47	■	48					■	49		
50				■		■		■	51			

REFERENCIAS

HORIZONTALES

1—Nombre de varón.
6—Movimiento de boca que demuestra alegría
10—Palabra que se le dice a los niños para que se levanten.
11—Flor (plural).
14—Lista, catálogo.
15—Entrega.
16—Terreno (plural).
17—Nota musical.
19—Atasca, obstruye.
21—Tiempo, período.
23—Artículo masculino.
25—Habilidad.
26—Especie de gorra militar.
28—Bastante, harto.
29—Número.
30—Mamífero rumiante.
31—Del verbo ser.
32—Onomatopeya del ruido de un golpe.
34—Manco, falto de un miembro.
35—Corriente de agua.
36—Donde se trillan las mieses.
38—El que fabrica o compone carros.
42—Primera palabra del himno de San Juan Bautista.
44—Preparación, disposición.
45—Nombre de una letra.
46—Día presente.
48—Diosa griega del pensamiento, hija de Zeus. (Mitología.)
49—Tranquilidad, sosiego.
50—Atreverse a una cosa.
51—Mamífero rumiante del hemisferio boreal.

VERTICALES

1—Hijo de Jacob.
2—Idiota, tonto.
3—Iniciales de una parte de nuestro continente.
4—Desatar.
5—Otro tiempo, otra vez.
7—Trasladarse de un lado a otro.
8—Moneda peruana.
9—Alero del tejado.
11—Parte de la quilla de una nave
12—Planta oleácea de Europa.
13—Del verbo ser.
18—Amaño, astucia.
20—Actitud, figura, situación.
21—Levantar.
22—Propio del aire.
23—Trance o situación crítica.
24—Flecha, arma, brújula, manecilla de reloj.
27—Conjunción distributiva.
32—Calzado que llega a media pierna.
33—Plácido, tranquilo.
37—Ave nocturna.
38—Afluente del Paraguay, en la frontera del Brasil.
39—Nombre de una consonante.
40—Interjección.
41—Oración, preces.
43—Movimiento convulsivo y ruidoso.
45—Ciudad de la Turquía asiática, a orillas del lago de su nombre.
47—En tiempo pasado.
49—Nombre de una consonante.

Confidencias

Para *Perla Oculta:*
Lo mejor que puede hacer es abandonarlo y olvidarlo, como si jamás hubiera existido: ese señor no merece el amor de ninguna mujer honrada. No haga caso a lo que le dice, y en caso de amenazas, denúncielo a la policía. — LEUMAS *(Capital).*

*** Amé a una chica, y cuando pensaba hacerla mía, puesto que nos amábamos, me reveló que dos años atrás cometió una falta... Debido a lo cual dejé de cortejarla, pero a pesar de eso la amo. — OBRERO CERRAJERO *(Tucumán).*

*** Amé y sigo amando a una mujercita. Ella me conoció triunfante, gallardo, vencedor... Ahora soy un pobre fracasado y huyo avergonzado de su presencia. — NERE *(Capital).*

Para *Joven Trenquelauquense* (T. Lauquen):
Pídale permiso por última vez; en caso de negárselo, córtesela. Si la abandona por este motivo, tendrá usted una prueba de que no la quiere y será mejor no haber continuado con esos amores. — LA MÁS BUENA *(Bigand).*

> **La violencia es la madre de los deseos. Oponerse a los de una mujer es dar a los resortes de su imaginación más fuerza y más elasticidad. La que por temperamento hubiera sido formal, se hace coqueta por la contradicción.**
> D'ARGENS.

Para *Porteñita* (Capital):
Dice usted que se ruboriza al hablar con un joven. No considero sea eso un defecto; al contrario, eso revela ser usted tan tierna, tan pura como un alma privilegiada. — TUCUMANO *(Tucumán).*

A *Monina* (Chivilcoy):
Considero poco correcto y también absurdo el no poner al corriente de su falta a su novio; si él la ama, la perdonará en seguida; pero si usted no le revela la verdad, su amor se convertirá en odio eterno. — TONO *(Capital).*

A *Corazón que Espera* (Haedo):
Si su mayor felicidad sólo consiste en llevar melena, ¡qué concepto pobre se formará usted de la vida! Sin duda, ignora usted que un poder supremo está siempre por encima de todo el modernismo: la dicha, emanada de la sensibilidad de un buen corazón. — OBRERO MECÁNICO *(Tigre).*

*** Hace apenas tres meses que resido en ésta, y estoy enamorado de una vecinita, por la cual soy correspondido; pero, desgraciadamente, ella es amante del baile, diversión que yo detesto. ¿Qué hacer? — UN INDECISO *(Cnel. Baigorria).*

A *Radiotelegrafista* (Río Santiago):
¿Sabe usted si actualmente esa mujer tiene otro novio? Si no está seguro y la ama, escríbale diciendo que le diga sí o no, y si fuera adversa la suerte, lo mejor que puede hacer es devolverle las cartas, pues ella no lo ama. — ANTONIO EL GRANDE *(La Plata).*

> **La coquetería es el deseo de inspirar amor sin sentirlo.**
> MME. DE BRANDT.

*** Amo a un joven de quien soy vecina, pero debido a que una vez me vió con un joven, amigo solamente, me mira ahora con una indiferencia que me hace sufrir. — M. B.

Para *Crisantemos* (Capital):
¡Cuántas veces los que creemos amigos son causantes de nuestra desventura! Yo he despreciado a un moreno, por temor de ser para él, como me decían, una conquista más. Mi orgullo me ayudó a demostrar indiferencia, pero mi corazón no lo olvida. — INGRATA *(Capital).*

*** Estoy enamorado de una joven y creo que soy correspondido, pero temo declararle mi amor, por cuanto sé que mi familia se opondrá a nuestro casamiento, por haber sido yo novio de una hermana de ella, que hoy es mi cuñada. — VIAJANTE DEL SUD *(Zárate).*

*** Tengo diez y seis primaveras, y un joven que se encuentra lejos de aquí, se me ha declarado dos veces; pero por temor de engañarme a mí misma, no lo acepté, y ahora comprendo que lo amo. — CORAZÓN QUE SUFRE *(25 de Mayo).*

Para *Chica que Sufre* (Cosquín):
Si usted lo ama, acéptelo, aunque esté enfermo, pues eso no impide nada. ¡Hay tantos de esos pobrecitos que desearían encontrar un alma buena que los consuele de su mal! — CORAZÓN HERIDO *(Los Toldos).*

> **Las mujeres se imaginan con frecuencia amor cuando todavía no aman; la distracción de uua intriga, la emoción espiritual derivada de la galantería, la propensión natural al placer de ser amadas y la pena de no serlo, las persuaden de que sienten una pasión, cuando todo ello es obra de la coquetería.**
> LA ROCHEFOUCAULD.

Para *Náufrago:*
Insista. Esa chica lo adora, pero duda. Cree que usted sólo finge y en el fondo no la ama. Humillada, afecta indiferencia y disfraza con la palabra "amistad" los latidos de un corazón ansioso. — ELENA *(Capital).*

*** Amo a un joven, de quien la fatalidad me tienen distanciada. Sé que él me ama, pero no quiere casarse a causa de un disgusto que tuvo con mi familia. — SOMBRA OBSCURA *(Elortondo).*

*** Amaba a un morocho y estaba próxima a casarme, pero un día destrozaron mi corazón enviándome una carta donde me decían que él tenía otra novia. Él continúa escribiéndome y quiere que reanudemos las relaciones. — RUBIA CAPRICHOSA *(Zárate).*

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

Para *Modesto Empleado* (Córdoba):
Su situación es algo difícil. Piénselo bien antes de decidirse. Mi consejo es que procure romper su compromiso, porque si esa señorita piensa seguir llevando igual vida una vez casada, me parece que va a ser bien triste para los dos. — ATHOS.

*** Lo quería mucho, pero un día, por un capricho, me dejó. Se me ha declarado otro joven, por el cual no siento la menor simpatía. En cambio, sigo amando al que me olvidó. — ILUSIÓN PERDIDA *(Flores).*

*** Por el cariño de un hombre llegué hasta el sacrificio, pero él me abandonó. Han pasado dos años y no puedo olvidarlo. Daría hasta mi vida por saber dónde está. — LOLA L. *(Córdoba).*

Para *Julia Solari* (Rosario):
Sus hermanas, al aconsejarla que acepte las relaciones del gerente de la casa en que usted está empleada, no hacen más que poner en descubierto su egoísmo. Siga los impulsos de su corazón, que, aunque joven, quizá le enseñe a ser feliz. — CONSEJERO *(Córdoba).*

*** Soy huerfanita, tengo quince años, estoy en casa de extraños y la señora me odia, en tanto que yo no dejo de estimarla. — ALMA QUE SUFRE.

> **Todo hombre que se cree que su honor depende del de su mujer, es un loco que se atormenta y atormenta a los demás.**
> HAMILTON.

Para *Morocha Triste* (Capital):
¿Su novio se enojó por no haber asistido usted a su cita? Desde luego, tiene razón; porque usted le ha hecho un desprecio; procure hablarle cuanto antes, presentándole sus excusas, si es que lo ama. — COMPASIVA *(Capital).*

*** ¿Es delito que una joven bonita esté enamorada de su médico, siendo éste joven y soltero? Pues yo lo estoy, y no es por su título, no, es por su grandeza de alma; pero él, según me dijeron, sólo ama la ciencia. — ELLA 1925.

A *Mimosa* (Punta Alta):
Si es viejo su candidato y tiene dinero, no es un obstáculo la diferencia de edades, porque con el dinero usted encontrará todo lo que desee. — MARINO DEL "BELGRANO" *(Rienda).*

*** Un joven de buenas cualidades desea hacerme su compañera, pero yo no lo quiero porque amo a otro, el cual no me corresponde. ¿Debo aceptar al que me ama? — L. P. *(Villa Urquiza).*

*** ¿Qué debo pensar de un joven que, teniendo relaciones amorosas conmigo, me abandona, pero pasado algún tiempo vuelve? Esto lo ha hecho ya dos veces, y yo la atiendo sin una queja, porque lo quiero demasiado. — VEINTE AÑOS *(Capital).*

Para *Porteñita* (Capital):
A usted lo que le hace falta es mucho roce social. Asista a fiestas y reuniones donde haya gente de ambos sexos. De esta forma, si no se corregirá del todo de su defecto, lo conseguirá en gran parte. — TORNERITO *(Rosario).*

*** Amo a un joven y soy correspondida, pero tropiezo con un obstáculo: me exige que me corte la melena, y mis padres no me lo permiten. — CHICA INDECISA *(Capital).*

> **El mérito de las mujeres no brilla nunca hasta después de la luna de miel. Hay que casarse con ellas para saber lo que valen.**
> J. PABLO RICHTER.

*** ¿Qué debo hacer para saber si un joven con quien estuve comprometida me ama todavía? Pues me es imposible olvidarlo. Mantuve relaciones con otro, pero no pude quererlo, por el amor que siento por el primero. — VIOLETAS MARCHITAS *(Mercedes).*

A *Juventud Muerta* (Capital):
¿Por qué ha de constituir ese anillo la pérdida de su felicidad? Tema más que nada el lazo de dos corazones, y no el que simboliza un simple anillo, que la moda, los prejuicios y las formalidades han inventado. — SOMBRAS *(Flores).*

*** Durante dos años tuve relaciones con un joven, quien, por no congeniar conmigo, se ha retirado. Hoy soy cortejada por un hermano de él. ¿Debo aceptarlo? — ESPIGA DE ORO *(Capital).*

Para *Soñadora* (Concepción del Uruguay):
Lo que debe usted hacer es cortar esas relaciones. Convénzale que ya no siente afecto alguno, y si él tiene un poco de criterio, terminará por resignarse y aceptará la nobleza de sus sentimientos. — PSICÓLOGO *(Capital).*

*** Hace varios días he recibido la carta de un joven, en la cual me expresa su amor, pero yo no lo amo, y me ha dicho que tarde o temprano se vengará. ¿Qué debo hacer? — PEBETA QUE SUFRE *(La Plata).*

> **El amor en el matrimonio sería la realización de un hermoso sueño, si con frecuencia no fuese el fin de él.**
> A. KARR.

*** Amo y soy correspondido por una chica de quince primaveras; es buena y trabajadora, pero antes amó a otro, del cual siempre me habla. Ella reside afuera y él también. No soy celoso. ¿Debo creer que lo olvidó? — EDWARD *(Capital).*

*** ¿Cómo debo interpretar los sentimientos de un joven que ha manifestado interesarse por mí? Yo hasta el presente no he recibido demostración alguna. ¿Será porque me tiene en el concepto de orgullosa y esperará alguna insinuación mía? — NATACHA *(Chivilcoy).*

*** Fuimos novios varios años, pero ahora estamos distanciado. Estoy enterada que tiene relaciones con otra, aunque no formales. A pesar de ello, él pasa siempre por mi casa, y, cuando tiene oportunidad de hablar conmigo, lo hace. — OJOS VERDES *(Tolosa).*

> Muchos maridos temen que su esposa se trate con hombres jóvenes, prefiriendo verla rodeada de otras mujeres. ¡Grave error! Las mujeres han desunido más matrimonios que los jóvenes calaveras.
> RAISSON.

*** A un hombre que jura amarme, le correspondo; luego, sin fundar un motivo, se retira, enigmático. Dicen que lucha por cortar "cierta relación" con una "mujer". ¿Por qué no habló? ¿Le faltó valor? Confianza en mí? ¿Será que no me ama? — PORTEÑA TRISTE *(Mar del Plata).*

Para *Náufrago:*
Si esa amiguita la aprecia mucho como amigo es porque le ama, anidando en su corazón la llama del amor. No es indiferencia lo que hacia usted siente, sino una pasión impregnada de timidez; únase a ese chica y será feliz. — NARANJO EN FLOR *(Tucumán).*

*** Desde hace ocho años padezco de una enfermedad rebelde y casi incurable, y como el hastío y la soledad del celibato me hacían sufrir, busqué una novia, a la cual quiero muy poco. ¿Debo buscar un pretexto o casarme? — ARISTÓCRATA *(Rosario).*

*** Él contaba treinta y tres años, yo sólo diez y seis. Lo amé con ese amor que se siente solo una vez en la vida. El fingió amarme, y sin causa me abandonó. Aun estando ausente, sigo adorándolo con igual pasión. — MOROCHA DE MELENA *(Paraná).*

> **Las jóvenes que entregan su corazón a cambio de una promesa de matrimonio, corren el riesgo de esperar indefinidamente la realización de esta promesa. Cuando lo han conseguido todo, los hombres no dan ya nada: sólo conceden algo cuando se les ha negado todo.**
> RICARD.

*** Hace cerca de un año que mantengo relaciones con un joven al cual amo y creo ser amada; pero me pide el mayor de los sacrificios para una mujer y no cedo por temor de que me abandone, a pesar que jura quererme y no olvidarme jamás. — LABIOS DE MIEL *(Capital)*

*** Sin habérselo confesado, amo a una chica, que es renga, y tengo la dicha de ser correspondido, pero mi mamá y mis amigos me aconsejan que la olvide. — EL TESORO *(Río Cuarto).*

Para *Trevolina* (San Francisco):
Casándose con el hombre elegido por su padre, demostró usted no querer tanto a su primer novio, porque un amor puede mejor guiar un corazón que la experiencia de un anciano. Las determinaciones de este género, inspiradas por el corazón, son más lógicas que las dictadas por la experiencia. — EL GRINGO *(San Francisco).*

*** Hace cuatro meses que tengo relaciones con un joven y pronto nos comprometeremos, teniendo que venir a visitarme dos veces a la semana; pero hace como dos meses que viene cada quince días, ignorando el por qué. — CORAZÓN DESTROZADO *(Capital).*

Para *Claveles Serranos* (S. Sta. María):
Pesimistas; yo, como ustedes, también estoy aquí, en las sierras, y me consuela pensar que pronto me iré. Es malo que dos chicas tan jóvenes se lamenten por un mal del cual padece media humanidad. — PAÑUELITO LILA *(Sanatorio Santa María).*

A *Joven Trenquelauquense* (T. Lauquen):
Opino que si usted quiere a su novio, debe resignarse a usar cabello largo. Yo también deseaba cortarme la melena; pero mi padre se opuso, y me he resignado a seguir usando trenzas largas, que es el mejor adorno que posee una mujer. — MARIPOSA ENCANTADA *(Isla Verde).*

> **Casarse con un hombre viejo porque sea rico es crearse una fortuna a expensas del descanso y de la salud. Imaginaos un viejo que tose, escupe, babea y se permite sentir celos sin servir para nada; buen guiso para una mujer joven. Pero hay que decirlo todo: no faltan hombres de treinta años tan achacosos, y con frecuencia más incómodos; con ellos, esas mujeres no tienen ni el recurso de esperar quedarse pronto viudas.**
> MME. DE RIEUX.

A *Corazón de Mujer:*
Todo ser que posee el alma sensible y el corazón bondadoso sufre del mismo modo que usted; sin embargo, hacer bien es la obra más sublime y la satisfacción más grande que se siente. ¿Qué importa la ingratitud del mundo y sus maldades? — OBRERO MECÁNICO *(Tigre).*

*** Huérfano quedé a temprana edad, luché y probé los sinsabores de la vida; ahora tengo veintiún años, anhelaba encontrar un esposa para formar un hogar feliz, mas encontré en mi camino un terrible mal que hoy me tiene en las sierras. — DESILUSIONADO *(Sanatorio Sta. María).*

*** Amé y amo a un joven, el cual me correspondía, pero a causa de una amiga mía que le ha hablado mal de mí, me abandonó. — CORAZÓN TRISTE *(Rosario).*

*** Empecé a amar a los quince años a un joven que conocí en un cine, Luego supe, por una amiguita, que él tiene relaciones con otra. ¿Qué hacer? — GORDITA DESESPERADA *(San Francisco).*

A *O. del Volante* (Capital):
Si no la ama, es mejor que no se una a ella, porque usted nunca podrá olvidar a la otra; así que es mejor que corte por lo sano y cásese con la que usted ama. — DIABLITO *(Capital).*

Contra el mal humor

EN EL RESTAURANT

—Mozo, hoy he encontrado también un pelo en la sopa.

—Entonces tiene que ser del cocinero que despedimos hace dos días. El que hay ahora es completamente calvo.

CON RAZÓN

—Mira, este diario habla de mí.

—¿De ti? ¿Es posible?

—Sí. Dice que en Buenos Aires hay dos millones de habitantes... Yo, como es natural, soy uno de ellos...

GRAVE ERROR

—¿Por qué ha sacado usted a su chico de la escuela?

El interpelado, que es almacenero:

—Porque han acabado por convencerle que el kilo tiene mil gramos

EN EL CLUB

—¡Doctor! ¡Doctor! —dice un caballero que llega jadeante a la mesa del club donde el médico está jugando a las damas.

—¿Qué ocurre?

—Mi mujer, que está gravísima. ¡Vaya corriendo, por Dios, para ver de salvarla! Entretando, yo me quedaré jugando por usted.



LA MUJER PERFECTA
—Qué mujer más perfecta, ¿eh?
—No le falta más que hablar.
—¡Por eso digo que es perfecta!

APTO PARA EL OFICIO

Padre 1º—No sé qué profesión dar a mi hijo... Es muy descuidado, violento, agresivo...

Padre 2º—¡Dedíquelo a "chauffeur"!

ORGULLO JUSTIFICADO

Dos flamantes médicos se encuentran en la calle, y después de saludarse, uno dice al otro, refiriéndose a un tercero, que fué compañero de estudios de ellos y ya establecido con su correspondiente consultorio.

—¿Sabes una cosa? Hace poco me he encontrado con Burrini... ¡Si vieras qué orgulloso se ha puesto desde que se ha recibido de médico!...

—Tiene razón. Yo sé por qué está orgulloso.

—¿Por qué?

—Pues... ¡porque se le acaba de morir el primer cliente!

TERNURA MARITAL

—Diga usted, don Baldomero: ¿qué desgracia le costaría a usted más sentimiento?

—Como amo tan tiernamente a mi mujer, lo que más sentiría es que se quedase viuda.

DEFINICIÓN

El maestro: —Vamos a ver, Juanito: ¿qué es el peligro amarillo?

El alumno: —Una cáscara de banana en la vereda.

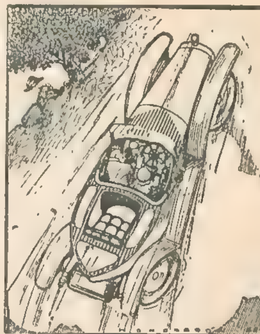
ENTRE ANDALUCES

—¿Conoces tú el miedo?

—No sé lo que es.

—¿Ni te asustan tampoco las tormentas?

—¡Qué me han de asustar! Un día cayó un rayo a mis pies y me bajé a recogerlo.



BROMA INSIGNIFICANTE
—¿De qué se ríe usted, chófer?
—¡Estaba pensando en la broma que le di al guardián del manicomio, fugándome!

CATÁSTROFE

La dueña de casa sorprende a la sirvienta bebiendo el coñac de la despensa. Irritada, le dice:

—¡Pero qué es eso, Micaela! ¿Se está usted bebiendo el coñac?... ¡Se necesita frescura!

—Perdone, señora, pero lo hago para reponerme del susto.

—¿Qué le ha ocurrido?

—Acabo de romper el espejo grande de la sala.

NIÑAS MODERNAS

La mamá.—A ver, ¿qué libro es ese que estás leyendo?

La niña.—No, mamá; tú no puedes verlo. Es un libro que tiene papá escondido para que tú no lo leas.

ES LO MISMO

En la gerencia de una compañía de seguros.

El gerente: —Pero, señora, ¿cómo vamos a pagar a usted una indemnización, si su esposo no tenía seguro de vida? Aquí sólo hay una póliza de incendio...

—Sí... pero él ha sido incinerado.

DEBER Y PAGAR

—¿Cuándo me pagará usted los diez pesos que me debe?

—No le debo diez, sino veinte.

—Está usted equivocado. No son veinte, sino diez los que quiero que usted me pague.

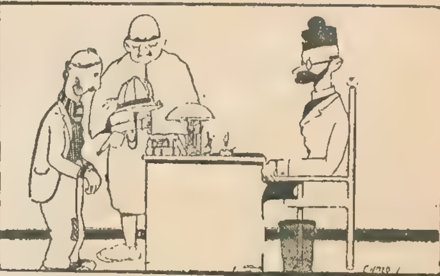
—Es que yo prefiero deberle a usted veinte a pagarle diez.

VALENTÍA

—La mujer es más valiente que el hombre.

—¿En qué te fundas?

—En que la mujer se asusta de un ratón... y el hombre le tiene miedo a la mujer.



MUERTE NATURAL
—¿Cómo dice usted que su víctima murió de muerte natural, habiéndole clavado un cuchillo en el corazón?
—¡Le parece al señor juez que no era natural que muriese!...

DEFICIENCIA

—No me disgusta la casa —dijo Berruguete al casero, —pero tiene un defecto que usted podría arreglar.

—¿Y qué defecto es ése?

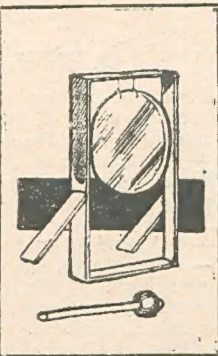
—Varias veces, últimamente, al regresar de noche, después de haber estado en el café con varios amigos, al llegar al fin de la escalera, creyendo que había otro escalón, he pisado en el aire, y he estado a punto de romperme las narices.

—¿Y qué?

—Que para no caerme podía usted agregarle un escalón más a la escalera...

El rincón de los niños

PARA LA MUÑECA



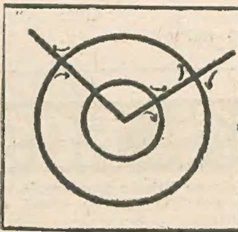
Con una caja de cartón vacía y una lata puede hacerse un juguete para la muñeca.

Se quita el piso de la caja, de manera que quede la parte que constituye la armazón, y se engoman dos franjas de cartulina a cada lado a manera de soportes, de modo que pueda quedar parado sólo la armazón. A un disco de lata se le hacen dos agujeros a un costado y se le pasan unos hilos que sirven para fijarlo al aparato de cartón. El palo es un trozo de lápiz que en un extremo se le coloca una cuenta de collar un poco grande. Golpeando con él el disco, producirá sonidos más o menos armoniosos.

SIN LEVANTAR EL LÁPIZ



Trazar la figura de la izquierda. Preguntar a los compañeritos si serán capaces de trazarla sin levantar el lápiz del papel. Seguramente tratarán de hacerlo, pero encontrarán que no es tan fácil como parece. Observando el segundo diagrama, se empieza por la derecha, donde indica la flecha. Siguiendo la dirección de las mismas, pronto serán capaces de completar la figura en las condiciones exigidas.



LOS MUÑECOS

Primeramente deben fabricarse los muñecos, recortando figuras de algún catálogo. Se pegan en cartulina. En la espalda de cada una de ellas se engoma



una pequeña franja de cartón, para formar un soporte, de modo que los muñecos puedan mantenerse parados. En cada uno de ellos se coloca un número, 5, 10, 15, 20, etc. Para jugar, se disponen las figuras en fila a un costado de la mesa. Con tantas bolitas como muñecos haya, cada jugador, por turno, las arroja a las figuras, viendo cuántas puede voltear. Se anotan los números de las que se han hecho caer, y el que tiene más cantidad, es el ganador.

UN HORTELANO HÁBIL

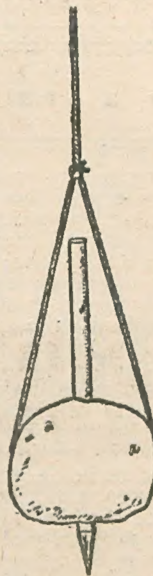
He aquí un pequeño problema, cuya solución pueden proponer a sus amiguitos. Cierta vez un hortelano se presentó al dueño de una finca pidiendo trabajo.



— Está bien — contestó el otro. Tendrá usted trabajo, pero con esta condición, que ha de llevar a cabo: Tengo diez y siete coles para plantar en mi huerto, pero quiero hacerlo de tal modo que aparezcan en cuatro líneas rectas de cinco coles cada una. Si usted se compromete...

El hortelano, que era sumamente hábil, dispuso las coles en la forma que el grabado indica, lo que le valió la estimación del dueño de la casa y el que lo tomase a su servicio definitivamente.

EL LÁPIZ DIBUJANTE



Se busca una patata bien redondeada y de buen tamaño, luego con una aguja larga se hace un agujero, por donde se pasa un hilo. Se atan los extremos del mismo, y se añade otro pedazo, por medio del cual puede colgarse el tubérculo, en la forma que se ve en el esquema.

Luego, en dirección contraria, se practica otro agujero más grande para colocar un lápiz, cuya punta sobresalga del otro lado. Lo que tienen que hacer es colgar esto de una regla, la cual debe estar descansando sobre dos pilas de libros.

Dejen el lápiz bajo, de modo que la punta toque una hoja de papel. Haciéndolo oscilar como un péndulo y moviendo lentamente el papel alrededor, se obtendrá un lindo dibujo que afectará la forma de caprichosas curvas.

Cada vez que oscile el lápiz, el dibujo será diferente y serán infinitos los que se podrán obtener.



—Mi papá es muy rico: todos esos adornos que hay en esta fiesta, los alquiló él, en lo de Longobardi, Bolívar 280.

—Entonces mi papá también es rico, porque ayer compró en esa misma casa un hermoso toldo para el patio de casa. ¡Está muy lindo ahora!

La nueva dactilógrafa

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 5)

desenvoltura con nosotros, excepto con García, a quien parecía guardar un odio eterno. Él continuaba como siempre, frío en apariencia, pero cuando le parecía que los demás no lo observaban, clavaba sus ojos de sátiro en el rostro de la dactilógrafa, y ésta, al sentirse mirada con tanta fijeza, se inquietaba un poco, es verdad, pero ya no se ruborizaba como antes. Sin duda, se había acostumbrado a las miradas pegajosas del feazo García, porque a todo termina uno por acostumbrarse en este pícaro mundo.

III

LA sorpresa me dejó estupefacto, mudo, sin atinar a decir ni hacer nada: tan inverosímil me pareció la escena que tuve ante mis ojos aquella mañana. Ellos quisieron arreglar la situación, simular... Pero mis pobres ojos habían visto muy bien toda la verdad de mi desdicha. ¡Sí, de mi desdicha, porque entonces comprendí que yo había amado aquella mujer con el amor más puro de mi vida!

Por la tarde, en un instante que quedamos solos, me acerqué a ella, y mirándola con ojos coléricos y sonrisa sarcástica, le dije en voz baja:

—¿Conque usted es una muchacha honrada, eh? ¡Farsante! Es usted tan baja, que no es digna siquiera de mi desprecio.

Agachó la cabeza y continuó su trabajo como si tal cosa.

Pasaron varios días. Una mañana se acercó a mí el bueno de Fernández, y me dijo confidencialmente:

—A usted es al único que se lo digo, Cepeda, porque sé que es un hombre de buenos sentimientos y no se burlará de mí.

—¿De qué se trata, amigo Fernández?

—Se trata de esa muchacha rubia, de la dactilógrafa. Mantiene con su trabajo a la madre anciana, al padre paralítico y a sus hermanitos, que creo, según me ha dicho, que el mayor tiene diez años...

—¿Y qué piensa usted hacer?

—Como la pobre escribe tan despacio a máquina, no puede dar abasto a su trabajo diario, y me he ofrecido para ayudarle un par de horas por las noches en casa...

Gracia con desgracia

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 23)

Naturalmente, nuestro héroe estaba allí, con su gorra de vasco que le había valido el sobrenombre; con su pito, y, sobre todo, con su musa guaranga y chistosa.

La chuscada no podía hacerse esperar mucho: y fué de modo que cuando se estaba danzando un *marote*, en la rápida evolución de un giro, algo que parecía proyectil partió del suelo, y describiendo en el aire una parábola absurda, volvió a caer, en forma de chancleta femenina.

Una mujer medio descalza quedaba fuera de combate; pero antes que lo advirtiesen muchos del concurso, ya el *Vasco-Negro*, dando en tierra una palmada a guisa de consigna, había dicho a todo lo que le daba la voz:

—¡Pare la trilla, muchachos, que una yegua se ha rengao! Y, naturalmente, pasó lo que lógicamente tenía que suceder: el galán de la dama insultada peló una lata de regulares dimensiones, y tras un breve reboleo previo, le charquió la fisonomía al pobre *Vasco-Negro*, que quedó allí no más hecho una basura.

En cuanto al *Vasco-Negro*, ya está bueno; gracias.

Pero no ha vuelto más a hacer de las suyas porque dice que le salían demasiado *hirientes*.

Por qué saludamos a los muertos

CUANDO pasa un cortejo fúnebre, los hombres saludan al muerto como si les obligasen a ello, con un respeto próximo al miedo, descubriéndose en un saludo austero, exento de ceremonias, que no obtiene respuesta. Las mujeres, por el contrario, apenas si musitan una que otra palabra misericordiosa, viendo pasar la carroza, sin inclinarse ni arrodillarse. Aquellos celosos partidarios del egoísmo femenino deben sentirse felices con la actitud indiferente que una dama observa, ante el coche que lleva al cementerio los restos humanos de algún desconocido; y tiene razón hasta cierto límite, porque el saludo femenino es bastante caro para ser prodigado, aunque se trate de un cadáver que no amenaza sacar provecho.

Eso de quitarse el sombrero ante un muerto que pasa, es seguir una costumbre o repetir una lección, cuyo significado tiene mucho de nobleza y no poco de trivial. Unos lo hacen por temor hacia el difunto; otros por respeto, que es un miedo enmascarado, y otros, los más raros, se descubren por adhesión espiritual en la desgracia y en el dolor.

Regla general la del saludo póstumo, sin saber quién es el agraciado, ya que aquel homenaje no distingue carrozas pobres ni ricas, escolta sus coches polvorientos y mal tirados o en autos de severas cortinas y chauffeur uniformado; nada de eso importa; un paria, un obrero, un poderoso, tampoco se averigua. Lo único que interesa es que sea un muerto, y el saludo se produce lento, grave, completo, sin elegancia, ni pose ni sonrisa: es el más perfecto y más unánime de todos los saludos.

Artistas españolas en la Argentina



ASUNCIÓN PASTOR, graciosa tiple cómica de descollante actuación en nuestros escenarios donde se cultiva la zarzuela y la revista hispanas



ROSARIO CHINCHILLA, por su larga actuación entre nosotros, puede considerarse como incorporada a nuestro teatro, si bien generalmente figura, como tiple cómica, en compañías españolas

FOTO BIXIO Y CÍA.



CON ESTE ORIGINAL TRAJE, de cola descomunal, aparece Elena Antúnez, primera tiple, en una revista perteneciente al bataclán español, que ya también ha aparecido en Buenos Aires

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.